



Juan Ruiz de Alarcón

Las Paredes  
Oyen

**E** LEJANDRIA

**LIBRO DESCARGADO EN [WWW.ELEJANDRIA.COM](http://WWW.ELEJANDRIA.COM), TU SITIO WEB DE OBRAS DE  
DOMINIO PÚBLICO  
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!**

# **LAS PAREDES OYEN**

**JUAN RUIZ DE ALARCÓN**

**PUBLICADO: 1617  
FUENTE: PROJECT GUTENBERG**

---

Índice: [Prólogo](#), · [Personas](#), · [Acto I](#), · [Acto II](#), · [Acto III](#).

# LAS PAREDES OYEN

## Nota de transcripción

- Los errores de imprenta han sido corregidos, acudiendo a la edición *princeps* de 1628 para resolver las dudas.
- La ortografía del texto original ha sido modernizada de acuerdo con las normas publicadas en 2010 por la Real Academia Española.
- La puntuación también ha sufrido ligeros retoques al modernizarla.
- En algunas ocasiones las acotaciones escénicas han sido desplazadas ligeramente dentro de su estrofa para la mejor comprensión del texto.

## PRÓLOGO.

«Las paredes oyen» es la mejor de las comedias de don Juan Ruiz de Alarcón, y se distingue por no encontrarse en ella los defectos que eran co-

munes a cuantas en aquella época se escribieron.

No tiene escenas enfadosas ni largos recitados, ni se abusa de aquellas conceptuosas retahílas en que para expresar sentimientos de amor se prodigan las metáforas mitológicas; las mutaciones de decoración no son frecuentes; el plan está hecho con una admirable habilidad.

Don Mendo, que es vano y murmurador, pregona sus venturas y corteja a dos damas: doña Ana, a la que ama verdaderamente, y doña Lucrecia, prima de esta; y como por escrito y de palabra habla mal de una y otra, ambas lo llegan a saber y las dos le rechazan, otorgando sus favores respectivamente a dos galanes, que las defendieron de las murmuraciones de don Mendo.

Unas veces oye doña Ana misma lo que don Mendo murmura de ella para impedir que inspire sentimientos de amor al duque Urbino; otras cae en las manos de doña Lucrecia el papel escrito por él en que la ridiculiza ante su propio rival; otra, censura a sus amigos sin sospechar que le escuchan disfrazados de cocheros, y hasta la criada de la dama de sus pensamientos oye que la llama vieja, y desde aquel momento se convierte en su implacable enemiga.

«Las paredes oyen» y todo cuanto murmura se sabe, y se concitan contra él las antipatías y los odios de quienes le profesaban sentimientos opuestos.

Todo esto sucede con tal naturalidad, y el diálogo es tan justo y adecuado, que se puede decir que en este punto es una comedia modelo.

Además, tiene algunos trozos epigramáticos no inferiores a los del mismo Tirso de Molina, como aquella relación del Beltrán, en el primer acto, en la que explica que todo se reduce en la vida a pedir dinero.

Semeja a «La verdad sospechosa» del mismo autor, en que fustiga en ella el vicio de la murmuración como en la primera se censura el de mentir; pero la trama, el movimiento de los personajes y hasta el diálogo, superan en esta a aquella.

La murmuración es un defecto tan general como censurable, que, aunque prediquen contra él los moralistas y le fustiguen los literatos, no ha de extirparse, porque se engendra en la propia naturaleza dispuesta a apreciar defectos ajenos y que para juzgarlos ven, como dice el Evangelio, la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio.

San Francisco de Sales decía que la suprema virtud era la benevolencia para juzgar al prójimo, y aconsejaba que al referir alguna cosa se procurara siempre darle la interpretación más benévola; la Biblia nos habla de Datán, Coré y Abirón, a los que se tragó la tierra por murmuradores; pero en cambio en nuestro tiempo se considera indicio de gracia y de cualidades sociales ridiculizar con ingenio a las personas y sus actos, y en un salón, aquel que no murmura resulta aburrido.

Otras personas, para medrar en política, donde es más útil que hacerse amar hacerse temer, emplean la murmuración, y algunos murmuran para defenderse, como la célebre condesa de Campo Alange que, señalando con el dedo su lengua, decía: esta es mi guardia civil.

Todo esto quiere decir que «Las paredes oyen», como cuanto se ha escrito contra los murmuradores, ha servido para enriquecer el tesoro literario del país, pero los resultados para la corrección del defecto seguramente no han de corresponder a la importancia del éxito logrado.

Además de las muchas cualidades de don Juan Ruiz de Alarcón, ofrece un motivo a la consideración de los pueblos de América donde se habla el español, y es la de haber nacido en Méjico o en Nueva España, que es el nombre que llevaba entonces aquel virreinato.

Ruiz de Alarcón, que vivió y trabajó en España, y que en su obra retrató costumbres netamente españolas, había nacido en Méjico, como en el siglo xix aconteció con otro ilustre autor dramático que vivió, trabajó y murió en Madrid, y que había nacido en Buenos Aires: don Ventura de la Vega.

Don Juan Ruiz de Alarcón, piadoso como todos los señores de su época, dotó una fundación para religiosos en Madrid, donde yacían sus restos, y el convento, que no sabemos si existe aún, pero que existía hace pocos años, era denominado de «Don Juan de Alarcón», y lo mismo la iglesia.

Nació en América, vivió en España, llevó las costumbres y los personajes de ella a la escena, murió en el seno del catolicismo y dispuso que sus restos reposasen en una iglesia que él había fundado.

Alarcón era un americano español, como lo era la mayor parte.

Un escritor español de peregrino ingenio, comentaba en una crónica enviada a un periódico madrileño que cuando en tierra extranjera declaraba su nacionalidad española le preguntaban:

Pero ¿es usted español de España?

Esta pregunta no demuestra ignorancia, sino, por el contrario, un concepto exacto de que la condición de español no depende del lugar de nacimiento, sino que la determina la raza y la sangre que corre por nuestras venas, y por eso tan español es el de España como el de América, aunque su nacionalidad sea distinta.

Don Juan Ruiz de Alarcón es un español de América, gloria de la Literatura española y símbolo, por tanto, de esa unión hispanoamericana, supremo ideal político de los pueblos llamados a formarla y que, como la estrella Polar marca siempre el Norte, en el horizonte político señala el rumbo del renacimiento de la Raza.

---

JUAN RUIZ DE ALARCÓN

LAS PAREDES OYEN

---

## PERSONAS.

DON MENDO,	<i>galán.</i>
DON JUAN,	<i>galán.</i>
EL DUQUE,	<i>galán.</i>
EL CONDE,	<i>galán.</i>
LEONARDO,	<i>criado.</i>
BELTRÁN,	<i>gracioso.</i>
DOÑA ANA,	<i>dama viuda.</i>

DOÑA LUCRECIA, *dama.*  
CELIA, *criada.*  
ORTIZ, *escudero.*  
FABIO, *criados del Duque.*  
MARCELO.

# ACTO PRIMERO.

## ESCENA PRIMERA.

Sala en casa de doña Ana.

Don Juan, vestido llanamente, y Beltrán.

**DON JUAN.**

Tiéneme desesperado,  
Beltrán, la desigualdad,  
si no de mi calidad,  
de mis partes, y mi estado.  
La hermosura de doña Ana,  
el cuerpo airoso y gentil,  
bella emulación de abril,  
dulce envidia de Diana,  
¡mira tú cómo podrán,  
dar esperanza al deseo  
de un hombre tan pobre y feo,  
y de mal talle, Beltrán!

## **BELTRÁN.**

A un Narciso, cortesano,  
un humano Serafín  
resistió un siglo, y al fin  
la halló en brazos de un enano.  
Y si las historias creo,  
y ejemplos de autores graves  
(pues, aunque sirviente, sabes  
que a ratos escribo y leo),  
me dicen que es ciego amor,  
y sin consejo se inclina;  
que la emperatriz Faustina  
quiso un feo esgrimidor;  
que mil injustos deseos,  
puestos locamente en ella,  
cumplió Hipsia noble y bella  
de hombres humildes y feos.

## **DON JUAN.**

Beltrán, ¿para qué refieres  
comparaciones tan vanas?  
¿No ves que eran más livianas  
que bellas esas mujeres,  
y que en doña Ana es locura  
esperar igual error,  
en quien excede el honor,

al milagro de hermosura?

**BELTRÁN.**

¿No eres don Juan de Mendoza?

Pues doña Ana ¿qué perdiera  
cuando la mano te diera?

**DON JUAN.**

Tan alta fortuna goza,  
que nos hace desiguales  
la humilde en que yo me veo.

**BELTRÁN.**

Que diste en el punto, creo,  
de que proceden tus males.  
Si Fortuna en tu humildad  
con un soplo te ayudara,  
a fe que te aprovechara  
la misma desigualdad.  
Fortuna acompaña al dios  
que amorosas flechas tira,  
que en un templo los de Egira  
adoraban a los dos.  
Sin riqueza, su hermosura  
pudieras lograr tu intento:  
siglos de merecimiento  
trueco a puntos de ventura.

**DON JUAN.**

Eso mismo me acobarda:

¡soy desdichado, Beltrán!

**BELTRÁN.**

Trocar las manos podrán

fortuna y amor; aguarda.

**DON JUAN.**

Si a don Mendo hace favor,

¿qué esperanza he de tener?

**BELTRÁN.**

En ese echarás de ver,

que es todo fortuna amor.

A competencia lo quieren

doña Ana y doña Teodora;

doña Lucrecia lo adora,

todas al fin por él mueren.

Jamás el desdén gustó.

**DON JUAN.**

Es bello, rico y mancebo.

**BELTRÁN.**

¡Cuánto mejor era Febo,

y Dafne lo desdeñó!

Y cuando no conociera  
otro en perfección igual,  
aquesto de decir mal  
¿es defecto como quiera?

**DON JUAN.**

¿Y no es eso murmurar?

**BELTRÁN.**

Esto es decir lo que siento.

**DON JUAN.**

Lo que siente el pensamiento  
no siempre se ha de explicar.

**BELTRÁN.**

Decir...

**DON JUAN.**

Que calles te digo,  
y ten por cosa segura  
que tiene aquel que murmura  
en su lengua su enemigo.

**BELTRÁN.**

Entre tus desconfianzas  
en su casa entrar te veo;

sin duda que el gran deseo  
engaña tus esperanzas.  
Vete en desierto lugar,  
y no ceses de dar voces,  
y aunque tu muerte conoces,  
nadas en medio del mar.

### **DON JUAN.**

Lo que en gran tiempo no ha hecho  
hace amor en solo un día,  
venciendo en fin la porfía.

### **BELTRÁN.**

Que te sucede, sospecho,  
lo que al tahúr que, en perdiendo,  
solamente con decir:  
«¡Que no sepa yo gruñir!»  
está sin cesar gruñendo.  
Tú dices que desesperas,  
y entre el mismo no esperar  
nunca dejas de intentar:  
¿qué más haces cuando esperas?  
¿Tú piensas que el esperar  
es alguna confección  
venida ya del Japón?  
El esperar es pensar

que puede al fin suceder  
aquello que se desea,  
y quien hace porque sea  
bien piensa que pueda ser.

**DON JUAN.**

*(Saca una carta).*

Pues si con esta invención  
en su desdén no hay mudanza,  
aunque viva mi esperanza,  
morirá mi pretensión.

**BELTRÁN.**

El mercader marinerero,  
con la codicia avarienta,  
cada viaje que intenta  
dice que será el postrero.  
Así tú, cuando imagino  
que desengañado estás,  
ya con nuevo intento vas  
en la mitad del camino.  
Mas dime: ¿qué te ha obligado  
a trazar esta invención  
para mostrar tu afición,  
pudiendo con un criado  
de su casa negociar

lo que tú vienes a hacer?

**DON JUAN.**

No he de arriesgarme a ofender  
a quien pretendo obligar;  
que como es tan delicada  
la honra, suele perderse  
solamente con saberse  
que ha sido solicitada.  
Y así del murmurador  
pretendo que esté segura  
mi desdicha o mi ventura,  
su flaqueza o su valor.  
Que aun a ti mismo callado  
estos intentos hubiera,  
si en ti, Beltrán, no tuviera  
más amigo que criado.

**BELTRÁN.**

¿Toda esta casa, don Juan,  
a una mujer aposenta?

**DON JUAN.**

Seis mil ducados de renta,  
¿qué alcázar no ocuparán?

**BELTRÁN.**

Celia es esta.

## ESCENA II.

Dichos y Celia.

**CELIA.**

¿Qué mandáis,  
señor don Juan?

**DON JUAN.**

Celia mía,  
besar las manos quería,  
si licencia me alcanzáis,  
a mi señora doña Ana.

**CELIA.**

Que será imposible, entiendo,  
porque se está previniendo  
para partirse mañana  
a una novena a Alcalá.

**DON JUAN.**

¿De la corte se desvía  
cuando el celebrado día

de san Juan tan cerca está?

**CELIA.**

Para los tristes no hay fiesta.

**DON JUAN.**

Pues, Celia, verla me importa;

la visita será corta;

solo le quiero dar esta

que le ha venido en un pliego,

y me dice quien la envía

que solo de mí confía

el darla.

**CELIA.**

Yo salgo luego.

### **ESCENA III.**

Don Juan y Beltrán.

**BELTRÁN.**

No hay pobre con calidad:

si un villano rico fueras,

a fe que nunca tuvieras

en verla dificultad.

**DON JUAN.**

Si ella está tan de camino,  
que es justa la causa creo.

**BELTRÁN.**

Lo que con los ojos veo...

**DON JUAN.**

Malicioso desatino.

**BELTRÁN.**

¿Cuánto va que no la ves?

**DON JUAN.**

De no alcanzar no se ofende  
quien lo difícil emprende;  
mas doña Ana es muy cortés.

**BELTRÁN.**

Y ahora, ¿qué hemos de hacer,  
que ella se parte a Alcalá?

**DON JUAN.**

En tanto que ausente está,  
aguardar y padecer.

**BELTRÁN.**

Bueno fuera acompañarla.

**DON JUAN.**

Si, como quien soy, pudiera,  
forzoso el hacerlo fuera  
si así entendiese obligarla.  
Mas ni me ayuda el poder,  
ni ella lo agradecería,  
por la nota que daría  
si se llegase a entender.

**BELTRÁN.**

Ella sale.

**DON JUAN.**

Di, Beltrán,  
que la aurora bella y clara.

## **ESCENA IV.**

Dichos, y doña Ana hablando aparte a Celia.

**DOÑA ANA.**

¡Ay Celia, y qué mala cara,

y mal talle de don Juan!

**DON JUAN.**

Aunque me dijo, señora,  
Celia vuestra ocupación,  
con que fuera más razón  
el no estorbaros ahora,  
la importancia contenida  
(*Dale la carta*)

en esta carta que os doy,  
me disculpa.

**DOÑA ANA.**

Nunca estoy,  
señor don Juan, impedida  
para recibir merced  
de tan noble caballero.

**DON JUAN.**

Vuestro soy; repuesta espero.  
Si sois servida, leed.

**DOÑA ANA.**

Ser descortés me mandáis.

**DON JUAN.**

Leed, que importa una vida,

que cerca está de perdida  
si remedio no le dais.

**DOÑA ANA.**

Si está su defensa en mí,  
la pena y temor dejad.

**DON JUAN.**

El caso es grave, mandad  
que estemos solos aquí,  
que tenemos que tratar,  
y el secreto es importante.

**DOÑA ANA.**

Dejadnos solos.

**BELTRÁN.**

Amante

fue el inventor de engañar.

*(Vanse Beltrán y Celia).*

## **ESCENA V.**

Doña Ana y don Juan.

**DON JUAN.**

Pues contigo solo estoy,  
porque mi recato veas  
(*Va a leer doña Ana, y detiéndola*),  
oye, señora: no leas,  
que la carta viva soy.  
Que me atreva no te altere,  
pues estoy solo contigo,  
y un agravio sin testigo,  
al punto que nace muere.  
Desde que la vez primera  
vi la luz de tu arrebol,  
dos veces la ha dado el sol  
a los signos de su esfera;  
como al que el rayo tocó  
de Júpiter vengativo,  
por gran tiempo muerto, vivo  
en un instante quedó;  
como aquel, que la cabeza  
de la Górgona miraba,  
por un peñasco trocaba  
la humana naturaleza;  
tal en viéndote, me veo,  
tan absorto y admirado,  
que en admirarme ocupado,  
no doy lugar al deseo;

que esos divinos despojos  
tanta gloria me mostraron,  
que al punto me arrebataron  
toda el alma por los ojos.

**DOÑA ANA.**

Tened, don Juan, ¿esto para  
todo en que amor me tenéis?

**DON JUAN.**

No, porque ya lo sabéis,  
y en vano el tiempo gastara.

**DOÑA ANA.**

¿En que os morís?

**DON JUAN.**

No, señora;  
pues ni en morir parará,  
que en el alma vivirá  
el amor que os tengo ahora.

**DOÑA ANA.**

¿Para en pedirme que os quiera?

**DON JUAN.**

Ni llega, señora, ahí,

que no hay méritos en mí  
para que a tal me atreviera.

**DOÑA ANA.**

Pues decid lo que queréis.

**DON JUAN.**

Quiero... Solo sé que os quiero,  
y que remedio no espero,  
viendo lo que merecéis.  
Como el mísero doliente  
que en el lecho fatigado,  
a cualquier parte inclinado,  
los mismos dolores siente;  
y por huir del tormento,  
que en cada lado es mayor,  
busca alivio a su dolor  
en el mismo movimiento;  
así yo con mi cuidado  
vengo a vos, dueño querido,  
no de esperanza inducido,  
sino de dolor forzado;  
por no morir con callarlo,  
no por sanar con decirlo,  
pues es imposible el sufrirlo  
como lo es el remediarlo.

Y así no os ha de ofender  
que me atreva a declarar,  
pues va junto el confesar,  
que no os puedo merecer.

**DOÑA ANA.**

¿Queréis más?

**DON JUAN.**

¿Qué más que vos?

Si entender queréis mi estado,  
en que os quiero está cifrado.

**DOÑA ANA.**

Pues, señor don Juan, adiós.

**DON JUAN.**

Tened, ¿no me respondéis?,  
¿de esta suerte me dejáis?

**DOÑA ANA.**

¿No habéis dicho que me amáis?

**DON JUAN.**

Yo lo he dicho, y vos lo veis.

**DOÑA ANA.**

¿No decís que vuestro intento

no es pedirme que yo os quiera,  
porque atrevimiento fuera?

**DON JUAN.**

Así lo he dicho y lo siento.

**DOÑA ANA.**

¿No decís que no tenéis  
esperanzas de ablandarme?

**DON JUAN.**

Yo lo he dicho.

**DOÑA ANA.**

¿Y que igualarme  
en méritos no podéis,  
vuestra lengua no afirmó?

**DON JUAN.**

Yo lo he dicho de este modo.

**DOÑA ANA.**

Pues si vos lo decís todo,  
¿qué queréis que os diga yo?  
(*Vase*).

## ESCENA VI.

Don Juan.

**DON JUAN.**

¡Oh venga la muerte, acabe  
con vida tan desdichada,  
que solo puede su espada  
remediar pena tan grave!  
¿Qué delito cometí  
en quererte, ingrata fiera?  
Quiera Dios... pero no quiera,  
que te quiero más que a mí.

## ESCENA VII.

Don Juan, Celia y Beltrán.

**CELIA.**

¡Ah desdichado don Juan!

**BELTRÁN.**

Ayúdale.

**CELIA.**

A Dios pluguiera  
que mi voluntad valiera.  
(*Vase*).

## **ESCENA VIII.**

Don Juan y Beltrán.

**BELTRÁN.**

¿Pues qué tenemos?

**DON JUAN.**

Beltrán:

La verdad huye, a la esperanza pido  
Engaños que alimenten mi deseo  
eternos contra mí imposibles veo,  
nado en un golfo, ni de un leño asido;  
con el vuelo de amor más atrevido  
no subo un paso, y aunque más peleo,  
al fin vencido soy de lo que creo,  
vencedor solo en lo que soy vencido.  
Así desesperado victorioso  
niego al deseo engaños, y a la gloria

más vivo anhelo, si su muerte sigo.  
¡Triste donde es el no esperar forzoso,  
donde el desesperar es la victoria,  
donde el vencer da fuerza al enemigo!

**BELTRÁN.**

¡Triste donde es forzoso andar contigo,  
donde hallar que comer es gran victoria,  
donde el cenar es siempre de memoria!

## **ESCENA IX.**

Sala en casa de don Mendo.

El Conde, don Mendo y Ortiz.

**CONDE.**

A mi señora Lucrecia  
dad, Ortiz, ese papel.  
*(Dale un papel).*

**ORTIZ.**

Guárdeos Dios.

*(Vase).*

**DON MENDO.**

Cosa cruel

Conde, es una mujer necia.

**CONDE.**

¿Cómo?

**DON MENDO.**

Con celos y amor

sale Lucrecia de sí.

**CONDE.**

¿Con causa, don Mendo?

**DON MENDO.**

Sí;

mas tanto el yerro es mayor.

Si por doña Ana estoy ciego,

ella ¿qué ha de remediar

con reñir, y con celar,

sino añadir fuerza al fuego?

**CONDE.**

*(Aparte).*

(¡Quieran, Lucrecia, los cielos,

que te mude esta mudanza,

y a mi perdida esperanza

abran la puerta tus celos!)

Y vos, ¿qué le respondéis?

**DON MENDO.**

Nunca el negar hizo daño.

**CONDE.**

Mejor fuera el desengaño  
si en otra parte queréis.

**DON MENDO.**

Dañarme, Conde, podría,  
que su amor causó en mi pecho  
terrible incendio, y sospecho  
que hay centellas todavía.  
Y quien antiguo cuidado  
arraigado al alma tiene,  
ha de obligar el que viene,  
sin despedir el pasado;  
que mil veces se agradó  
de la novedad Cupido,  
y vuelve a buscar rendido  
lo que arrogante dejó.

**CONDE.**

Avariento sois de amor.

**DON MENDO.**

Más el de doña Ana estimo.

**CONDE.**

¿Y ella os quiere?

**DON MENDO.**

Pienso, primo,  
que merezco su favor.

**CONDE.**

¿Qué hay de Teodora?

**DON MENDO.**

Quería  
que yo fuese su marido,  
como si hubieran nacido  
mis abuelos en Turquía.

**CONDE.**

Sin ser loca, yo no creo  
que ninguna mujer pida  
la esclavitud de una vida  
por la muerte de un deseo.

**DON MENDO.**

Pues ya después que mi amor  
sacó pies amedrentado,

en ello crece el cuidado,  
y al paso de él, mi rigor.  
Ya sin esa condición  
estimara mis favores.

**CONDE.**

Dichoso sois en amores.

**DON MENDO.**

En el signo del León

Marte y Venus concurrieron  
de mi nacimiento el día,  
y si hay cierta astrología,  
ellos amable me hicieron...

Mas adiós, primo, que es tarde,  
y a doña Ana quiero ver,  
que hoy su sol se va a poner  
en Alcalá.

**CONDE.**

Dios os guarde.

*(Vase el Conde).*

**ESCENA X.**

Don Mendo y Leonardo.

**LEONARDO.**

El coche a la puerta está;  
que ya se para imagino.

**DON MENDO.**

Tenme el coche de camino  
a la puerta de Alcalá.  
Parta al punto el repostero,  
y encárgales, por mi vida,  
que esté a punto la comida  
en la venta de Vivero.  
Haz cómo doña Ana vea  
en mi prevención mi amor.

**LEONARDO.**

Toda tu gente, señor,  
su vida en tu gusto emplea.  
(*Vanse*).

## **ESCENA XI.**

Sala en casa de doña Ana.

Doña Ana, de camino, y Celia.

**DOÑA ANA.**

¿De qué vas triste? ¿De qué  
lo van todas mis doncellas?  
Habla, dime sus querellas.

**CELIA.**

Señora, verdad diré,  
pues obligación me pones:  
tienen tus criadas todas  
en la esperanza sus bodas  
y en la corte sus pasiones;  
y como de aquí a seis días  
es la noche de san Juan,  
cuando los amantes dan  
indicios de sus porfías,  
sienten el ver que esa noche  
en la corte no han de estar.

**DOÑA ANA.**

Pues pierdan, Celia, el pesar,  
que por la posta en un coche  
conmigo entonces vendrán;  
porque se alegre mi gente,  
gozaré secretamente  
de la noche de San Juan,

y volvereme a la aurora  
a proseguir mis novenas.

**CELIA.**

Alivie el cielo tus penas;  
mas ¿no era mejor, señora,  
dilatar esta partida?

**DOÑA ANA.**

Si sabes que estoy muriendo  
por dar la mano a don Mendo,  
y no hay cosa que lo impida  
sino el cumplir las novenas,  
que a san Diego prometí,  
¿dilataré, estando así,  
el remedio de mis penas?  
Con esta traza que doy  
ninguna queda quejosa.

**CELIA.**

Hágate el cielo dichosa;  
a darles la nueva voy.

**DOÑA ANA.**

Encárgales por mi vida  
el secreto.

**CELIA.**

Así lo haré.

Don Mendo viene.

**DOÑA ANA.**

Tendré

buen agüero en la partida.

## **ESCENA XII.**

Doña Ana y don Mendo.

**DON MENDO.**

Los campos de Alcalá, bella señora,

desdeñan los favores del verano,

y de la fértil flora

no solicitan ya la diestra mano,

después que primavera les reparte

la dichosa esperanza de mirarte.

Los arroyos, que esperan ser espejos,

en quien de esos dos soles celestiales,

se miran los reflejos,

transforman sus corrientes en cristales;

y el agua en cambio de besarlos, grata

hace a tus blancos pies, puente de plata.  
Al nuevo sol que nace, agradecidas  
en verdes ramos las cantoras aves  
a coros divididas,  
dando a los vientos músicas süaves,  
para explicar la gloria de este día  
articular intentan su armonía.  
Parte, oh feliz, que el céfiro süave  
lisonjear pretende codicioso  
la voladora nave,  
de nueva Europa, Júpiter dichoso  
por quien en Indias vuelto, Manzanares,  
España de sus glorias hace a Henares.  
Parte, oh primero móvil adorado,  
de quien siguiendo voy el movimiento,  
si bien arrebatado,  
pues tras mi centro corro no violento;  
que yo, si lo merezco, gloria mía,  
voy a ser el lucero de este día.

### **DOÑA ANA.**

Los campos de esperanza matizados,  
la consonancia dulce de las aves,  
los cristales cuajados,  
las lisonjas del céfiro süaves,  
en nada estimo, y estimara solo

llevar por mi lucero al mismo Apolo.  
Mas cuando el corazón lo solicita  
forzosa acción de amor correspondiente,  
ni el honor acredita,  
ni el estado que tengo lo consiente.

**DON MENDO.**

Es imán de mis ojos tu presencia.

**DOÑA ANA.**

Justo efecto de amor es la obediencia.

**DON MENDO.**

¿Sin ti queréis dejarme?

**DOÑA ANA.**

Yo, don Mendo,  
parto sin ti.

**DON MENDO.**

¿Qué mucho? Vas helada  
cuando yo quedo ardiendo.

**DOÑA ANA.**

Segura fuese yo, como abrasada.

**DON MENDO.**

No me apartes de ti si desconfías.

**DOÑA ANA.**

Vive el recato entre las ansias mías.

**DON MENDO.**

¿No me llamas tu dueño?

**DOÑA ANA.**

Y de mis ojos,  
cierta lengua del alma, lo has sabido.

**DON MENDO.**

¿De quién temes enojos,  
cuando te adoro yo, de ti querido?

**DOÑA ANA.**

Hasta el sí conyugal temo mudanza,  
que no hay dentro del mar cierta bonanza.  
En tanto que a mis deudos comunico  
la dichosa elección de vuestra mano,  
y devota suplico  
en Alcalá a su dueño soberano,  
que lleve a fin feliz mi intento nuevo,  
y las novenas pago, que le debo,  
puede mudarse vuestro amor ardiente,  
y quedar mi opinión en opiniones  
del vulgo maldiciente,  
que a lo peor aplica las acciones.

**DON MENDO.**

¿Mudarme yo?

**DOÑA ANA.**

Temores son de amante.

**DON MENDO.**

Más parece cautelas de inconstante.

Si ya nuevo cuidado te fatiga,  
el fingido recato, ¿qué pretende?

Declárate, enemiga,  
no el desengaño la mudanza ofende;  
vete segura, ocúpate entre tanto,  
el alma en celos, y la vida en llanto.

**DOÑA ANA.**

Ofendes mi lealtad, si desconfías;  
mas porque de tu error te desengañes,  
pon secretas espías,  
prueba mi fe, como mi honor no dañes.

**DON MENDO.**

Confianza tendré, mas no paciencia,  
contra el rigor, señora, de tu ausencia.

**ESCENA XIII.**

Dichos y Celia.

**CELIA.**

Doña Lucrecia, señora,  
viene a visitarte.

**DOÑA ANA.**

¿Quién?

**CELIA.**

Tu prima.

**DON MENDO.**

*(Aparte).*

A impedir mi bien  
la trae mi desdicha ahora.

## **ESCENA XIV.**

Dichos, doña Lucrecia con manto, y Ortiz.

**DOÑA LUCRECIA.**

No quise, prima, dejar  
de verte en esta partida.

**DOÑA ANA.**

Ni yo, Lucrecia querida,  
me partiera sin pasar  
por tu casa, porque el ver  
al pasar tu rostro hermoso,  
fuese presagio dichoso  
del viaje que he de hacer.

**DOÑA LUCRECIA.**

*(Aparte a don Mendo).*

Niégame ahora, traidor,  
las verdades que estoy viendo.

**DOÑA ANA.**

¿Qué le dices a don Mendo?

**DOÑA LUCRECIA.**

Del vestido de color  
le pregunto la ocasión;  
porque de irte a acompañar  
lo indica el tiempo y lugar,  
y fuera galante acción.

**DOÑA ANA.**

Tan alto merecimiento  
con mi humildad no conviene  
y más que lisonja, tiene

malicia ese pensamiento.  
Mas si conmigo partiera,  
de parecer, prima, soy,  
que pues yo de negro voy,  
de color no se vistiera.

**CELIA.**

Ya bien te puedes partir,  
que los coches han venido.

**DOÑA ANA.**

Que no me olvides, te pido.

**DOÑA LUCRECIA.**

Por puntos te he escribir.

**DOÑA ANA.**

Adiós, don Mendo.

**DON MENDO.**

Señora,  
en el coche os dejaré.

**DOÑA ANA.**

Si alguno en la calle os ve,  
sospechará lo que ahora  
ha sospechado mi prima.

Quedaos y salid después.

*(Vase).*

**DON MENDO.**

Yo obedezco...

*(Aparte de Lucrecia).*

y vuestros pies

sigue el alma que os estima.

## **ESCENA XV.**

Doña Lucrecia, don Mendo y Ortiz.

**DOÑA LUCRECIA.**

*(Saca un papel, y muéstralo a don Mendo).*

¿Conoces este papel?

**DON MENDO.**

Yo, Lucrecia, lo escribí.

**DOÑA LUCRECIA.**

Junta lo que has hecho aquí

con lo que dices en él.

Traidor, fingido, embustero,

engañoso, ¿a ti te dan

apellido de Guzmán  
y nombre de caballero?  
¿Qué sangre puede tener  
quien tiene pecho traidor?  
¿Es hazaña de valor  
engañar una mujer?

**DON MENDO.**

Oye, señora...

**DOÑA LUCRECIA.**

No muevas  
esos fementidos labios,  
que intentas nuevos agravios  
con satisfacciones nuevas.

**DON MENDO.**

Pues ¿qué quieres?, ¿condenarme,  
sin oír satisfacción  
por solo una presunción?

**DOÑA LUCRECIA.**

¿Qué disculpa puedes darme?  
¿Presunción llamas, traidor,  
esta tan clara probanza  
de mi agravio y tu mudanza?

**DON MENDO.**

En lo que fundas mi error,  
fundo la satisfacción:  
¿no te dijo de mi parte  
tu escudero, que de hablarte  
deseaba una ocasión,  
donde el descargo sabrías  
del recelo que te abrasa?  
Tuve aviso de tu casa  
que a ver tu prima salías,  
y vine a esperarte aquí,  
y adelanteme en llegar,  
por no dar que sospechar,  
viéndome venir tras ti.  
¡Mira por qué me condenas!

**DOÑA LUCRECIA.**

¿De modo que te disculpas  
multiplicando tus culpas  
y acrecentando mis penas?  
Causa doña Ana mi daño,  
¿y con hallarte con ella  
das remedio a mi querella?

**DON MENDO.**

Porque fuese el desengaño

en su presencia más fuerte.

**DOÑA LUCRECIA.**

¿Qué desengaño me diste?

**DON MENDO.**

Como tu pena encubriste,  
no quise hablando ofenderte;  
mas ten cierta confianza,  
para asegurar tus celos,  
que en el orden de los cielos,  
antes que en mí, habrá mudanza.  
Tuyo soy.

**DOÑA LUCRECIA.**

Las obras creo.

**DON MENDO.**

Presto, con la voluntad  
de tu padre, su verdad  
te mostrará mi deseo.

## **ESCENA XVI.**

Dichos y el Conde.

**CONDE.**

*(Aparte).*

(¿Dónde hay con celos cordura?)

Lucrecia hermosa, don Mendo.

**DON MENDO.**

Conde, que venís entiendo

traído de mi ventura.

Que Lucrecia ha de saber

de vos, lo que hablamos hoy

de su amor.

**CONDE.**

Testigo soy.

**DON MENDO.**

Eso a solas ha de ser,

que pensará que os obligo

con mi presencia a abonarme.

*(Vase).*

## **ESCENA XVII.**

Dichos menos don Mendo.

**DOÑA LUCRECIA.**

*(Aparte).*

(¡Tú dejas para informarme  
en tu favor buen testigo!)

**CONDE.**

¿He de decir la verdad?

**DOÑA LUCRECIA.**

Para eso quedas aquí.

**CONDE.**

Pues escúchala de mí,  
pagues, o no, mi lealtad;  
y por prevenir el daño,  
si acaso no me creyeres,  
ten secreto lo que oyeres,  
y averigua si es engaño;  
que pues me dijo don Mendo  
que cuente lo que pasó,  
cumpliendo lo que él mandó,  
nadie dirá que le ofendo;  
que aunque si intento haya sido  
que use contigo de engaño,  
no debo para mi daño  
darme yo por entendido.  
Dando hoy para ti un papel

don Mendo a Ortiz, tu criado,  
desdeñoso y enfadado  
me dijo: «¡Cosa cruel,  
Conde, es una mujer necia!  
Después que a doña Ana di  
en servir, sale de sí  
de amor y celos Lucrecia».  
Yo le dije: «¿No es mejor  
no engañarla?» Y respondió:  
«Mil veces lo que dejó  
volvió a desear amor;  
y este caso previniendo,  
nada pierdo en conservalla».

**DOÑA LUCRECIA.**

¿Que enredos inventas? Calla;  
¿tal pudo decir don Mendo?  
Que tu afición agradezca  
quieres así disponer;  
¿piensas que te he de querer  
aunque a don Mendo aborrezca?

**CONDE.**

Oye.

**DOÑA LUCRECIA.**

No me digas nada.

## **CONDE.**

Averígualo advertida,  
y dame pena ofendida,  
o premio desengañada.  
Y si por amarte yo,  
duda en mi verdad has puesto,  
sírivate de indicio aquesto,  
ya que de probanza no.  
Él va tras ella a Alcalá,  
y no es este mal testigo  
del desengaño que digo;  
despacha tú quien allá  
con cuidado y sin pasión  
secretamente lo siga,  
y si mi verdad te obliga,  
premia un leal corazón;  
que será culpable error  
que prefiera en tu cuidado,  
un engaño averiguado  
a un averiguado amor.

## **DOÑA LUCRECIA.**

La verdad diciendo estás;  
que si negándola estoy,  
no es que crédito no doy,  
sino que pena me das.

¡Ah falso! ¡Ah, mal caballero!  
¡Plegue a Dios, que en igual grado  
amante y desengañado  
pruebes el mal de que muero!  
Pluguiera a Dios, Conde mío,  
pudiera en esta ocasión  
mudarse la inclinación  
al paso que el albedrío;  
mas vive cierto, señor,  
que si me has dicho verdad,  
te dará mi voluntad,  
lo que te niega mi amor.

**CONDE.**

Yo lo estimo de esa suerte.

**DOÑA LUCRECIA.**

Tanto más me deberás  
cuanto me forzare más,  
Conde, por corresponderte.

## **ESCENA XVIII.**

Decoración de calle.

Don Juan y Beltrán, de noche.

**BELTRÁN.**

El duque Urbino esta noche  
bien pudiera perdonarte.

**DON JUAN.**

¿Qué puede querer?

**BELTRÁN.**

Llévate

querrá consigo en el coche  
amarrado al duro banco  
sin poderte entretener,  
cuando el decir y el hacer  
anda por las calles franco;  
que, noche de san Juan, hallo,  
si un peón sabe embestir,  
que suele solo rendir  
más que treinta de a caballo;  
que hay mujer, que en el engaño  
que en esta noche previene,  
librados los gustos tiene  
de los deseos de un año;  
cuál llega al poblado coche  
de angélica jerarquía,  
y siendo paje de día,

pasa por marqués de noche;  
cuál si a pensar se acomoda  
con la viuda disfrazada,  
que entre galas de casada  
hurta los gustos de boda;  
cuál encuentra y desbarata  
una sarta de doncellas,  
de quien son las manos bellas  
engarzadoras de plata;  
cuál se llega a las que van  
brindando los retozones  
y trueca a mil refregones  
un pellizco que le dan.

**DON JUAN.**

Quien los encuentros enseña,  
encuentra con un azar.

**BELTRÁN.**

¿Es el azar encontrar  
una mujer pedigüeña?  
Si eso temes, en tu vida  
en poblado vivirás;  
porque ¿dónde encontrarás  
hombre o mujer que no pida?  
Cuando dar gritos oyeres

diciendo: «Lienzo», a un lencero,  
te dice: «dame dinero  
si de mi lienzo quisieres».

El mercader claramente  
diciendo está, sin hablar:  
«dame dinero, y llevar  
podrás lo que te contente».

Todos, según imagino,  
piden, que para vivir  
es fuerza dar y pedir  
cada uno por su camino:  
con la cruz el sacristán,  
con los responsos el cura,  
el monstruo con su figura,  
con su cuerpo el ganapán,  
el alguacil con la vara,  
con la pluma el escribano,  
el oficial con la mano,  
y la mujer con la cara;  
y esta, que a todos excede,  
con más razón pedirá,  
pues que más por todos da,  
y menos que todos puede;  
y el miserable que el dar  
tuviere por pesadumbre,  
ellas piden por costumbre,

haga costumbre el negar;  
que tanto, desde que nacen,  
el pedir usado está,  
que pienso que piden ya  
sin saber lo que se hacen.  
Y así es fácil el negar,  
porque se puede inferir,  
que quien pide sin sentir  
no sentirá no alcanzar.

**DON JUAN.**

Aunque más razones halles  
no has de quitarme el temor,  
Beltrán, que el azar mayor  
es el no tener que dalles;  
y más si la que he adorado,  
se dignase de mis dones.

**BELTRÁN.**

¿Aún te duran tus pasiones?

**DON JUAN.**

Ardo más, más desdeñado.

**BELTRÁN.**

Este es el Duque.

## ESCENA XIX.

Dichos, el Duque y don Mendo, de noche.

**DUQUE.**

¿Don Juan?

**DON JUAN.**

Deme los pies vuecelencia.

**DUQUE.**

Ya acusaba vuestra ausencia.

**DON JUAN.**

Si don Mendo de Guzmán,  
Apolo de discreción,  
acompañándoos está,  
señor, ¿qué falta os hará  
el que en su comparación  
luz de una estrella no envía?

**DON MENDO.**

Merced recibo de vos.

**DUQUE.**

La amistad de entre los dos

extraña la cortesía.

**DON JUAN.**

Decidme, pues, el intento  
con que hemos sido llamados.

**DON MENDO.**

Aquí tenéis dos criados.

**DUQUE.**

Dadme, pues, oído atento.  
Hombre que a la corte viene  
recién heredado y mozo,  
pájaro que estrena el viento,  
nave que se arroja al golfo,  
que a los ojos de su rey  
y a los populares ojos,  
ni debe mostrar flaqueza,  
ni puede esconder el rostro;  
ha de regir sus acciones  
por los expertos pilotos,  
obligados, por parientes,  
por amigos, cuidadosos.  
Con esta ley os obligo  
y con esta fe os escojo,  
capitanes veteranos  
de este soldado bisoño.

Acompañadme los dos,  
advertirme lo que ignoro,  
decidme el nombre, el estado,  
y la calidad de todos;  
y en lo de las cortesías  
principal cuidado os pongo,  
advirtiéndome que con nadie,  
pretendo pecar de corto;  
que el señor siempre es señor,  
como Apolo siempre Apolo,  
aunque en lugares indignos  
entren sus rayos hermosos.  
Lengua honrosa, noble pecho,  
fácil gorra, humano rostro  
son voluntarios Argeles  
de la libertad de todos.  
Enseñadme los bajíos  
en que tocar suelen otros,  
cuál es Acates fiel,  
y cuál Sinón cauteloso;  
ya del dulce lisonjero  
el veneno en vaso de oro,  
ya la canora sirena,  
porque me defienda sordo.  
Al fin, los dos sois el hilo,  
la corte el cretense monstruo,

por mí corren mis aciertos,  
y mis yerros por vosotros.

**DON MENDO.**

Yo confieso que es muy débil,  
para ese cielo este polo;  
mas suplirán mis deseos  
el defecto de mis hombros.

**DON JUAN.**

De no ser un Quinto Fabio  
hoy con mi suerte me enojo;  
mas el que soy, obediente  
a serviros me dispongo.

**DUQUE.**

Con eso, en nombre de Dios,  
seguro a la mar me arrojo;  
vamos andando las calles,  
mientras pregunto y me informo.

**DON MENDO.**

Esta es la calle Mayor.

**DON JUAN.**

Las Indias de nuestro polo.

**DON MENDO.**

Si hay Indias de empobrecer  
yo también Indias la nombro.

**DON JUAN.**

Es gran tercera de gustos.

**DON MENDO.**

Y gran corsaria de tontos.

**DON JUAN.**

Aquí compran las mujeres.

**DON MENDO.**

Y nos venden a nosotros.

**DUQUE.**

¿Quién habita en estas casas?

**DON JUAN.**

Don Lope de Lara, un mozo  
muy rico, pero más noble.

**DON MENDO.**

Y menos noble que tonto.  
*(Hacen dentro ruido de baile).*

**DUQUE.**

Tened, que bailan allí.

**DON JUAN.**

San Juan es fiesta de todos.

**DON MENDO.**

Yo aseguro que van estos  
más alegres que devotos.

**DUQUE.**

¿Quién vive aquí?

**DON JUAN.**

Una viuda  
muy honrada, de buen rostro.

**DON MENDO.**

Casta es la que no es rogada;  
alegres tiene los ojos.

**BELTRÁN.**

*(Aparte).*

¡Bien haya tan buena lengua!  
¡Vive Cristo que es un Momo!

**DON JUAN.**

Esta imagen puso aquí  
un extranjero devoto.

**DON MENDO.**

Y entre aquestas devociones  
no le sabe mal un logro.

**DON JUAN.**

Un regidor de esta villa  
hizo este hospital famoso.

**DON MENDO.**

Y primero hizo los pobres.

**BELTRÁN.**

*(Aparte).*

Por Dios que lo arrasa todo.

## **ESCENA XX.**

Dichos, doña Ana y Celia a la ventana.

**DOÑA ANA.**

Hoy hace, Celia, tres años  
que mi esposo, con sus días,  
dio fin a mis alegrías,  
y dio principio a mis daños.

**CELIA.**

Si de Alcalá te viniste,  
solo a gozar la alegría  
que Madrid hace este día,  
¿por qué quieres estar triste?  
¿Por que con esta memoria  
tan injusta guerra mueves  
contra el contento que debes  
a noche de tanta gloria?  
Ya que tu luto funesto  
te impide salir de casa  
hoy, que los límites pasa  
el estado más honesto,  
y estar quieres encerrada  
noche que el uso permite  
que los altares visite  
la doncella más honrada,  
con quien pasa, tus enojos  
divierte, señora mía,  
y niegue esta celosía  
lo que conceden tus ojos.  
Las doce han dado, señora;  
oye del segundo esposo  
el pronóstico dichoso.

**DOÑA ANA.**

A don Mendo el alma adora.

**DON MENDO.**

Don Juan de Mendoza...

**DOÑA ANA.**

¡Ay, Dios!

¿Don Mendo no es el que habló?

**CELIA.**

Sí, mas a don Juan nombró.

**DOÑA ANA.**

¿Quien duda que de los dos  
es don Mendo de Guzmán  
pronóstico para mí,  
pues antes su voz oí,  
que no el nombre de don Juan?

**CELIA.**

Mas ¡qué fuera que ordenara  
el destino soberano  
que tu blanca hermosa mano  
para don Juan se guardara!

**DOÑA ANA.**

Calla, necia, ¿quién pensó

tan notable desatino?  
¿Qué importará que el destino  
quiera, si no quiero yo?  
Del cielo es la inclinación,  
el sí o el no todo es mío;  
que el hado en el albedrío  
no tiene jurisdicción.  
¿Cómo puedo yo querer  
hombre cuya cara y talle  
me enfada solo en miralle?

**CELIA.**

El amor lo puede hacer.

**DOÑA ANA.**

Solo quitará el morirme,  
Celia, a don Mendo mi mano;  
que está el plazo muy cercano,  
y mi voluntad muy firme.

**DUQUE.**

¿Cúyos son estos balcones?

**DON JUAN.**

De doña Ana de Contreras;  
el sol por sus vidrieras  
suele abrasar corazones.

**DOÑA ANA.**

Escucha, que hablan de mí.

**DUQUE.**

¿Es la viuda de Siqueo?

**DON JUAN.**

La misma.

**DUQUE.**

Verla deseo.

**DON MENDO.**

Pues ahora no está aquí.

*(Aparte).*

(Ni yo en mí, que estoy sin ella.)

**DUQUE.**

¿Dónde fue?

**DON MENDO.**

Velando está

a san Diego, en Alcalá.

**DUQUE.**

La fama dice que es bella.

**DON JUAN.**

Pues por imposible siento  
que en algo la haya igualado  
el dibujo que ha formado  
la fama en tu pensamiento;  
que en belleza y bizarría,  
en virtud y discreción  
vence a la imaginación,  
si vence a la noche el día.

**DON MENDO.**

*(Aparte).*

(¡Plegue a Dios que esta alabanza  
no engendre en el Duque amor,  
que con tal competidor  
mal vivirá mi esperanza!  
Yo quiero decir mal de ella,  
por quitar la fuerza al fuego.)  
Ciego sois, o soy ciego,  
o la viuda no es tan bella;  
ella tiene el cerca feo,  
si el lejos os ha agradado,  
que yo estoy desengañado  
porque en su casa la veo.

**DUQUE.**

¿Visitáisla?

**DON MENDO.**

Por pariente

alguna vez la visito,  
que si no, fuera delito,  
según es de impertinente.

**DOÑA ANA.**

¡Ah traidor!

**DON MENDO.**

Si el labio mueve

su mediano entendimiento,  
helado queda su aliento  
entre palabras de nieve.

**BELTRÁN.**

*(Aparte con don Juan).*

¡Ya escampa!

**DON JUAN.**

*(Aparte a Beltrán).*

¿Que trate así  
un caballero a quien ama?

**BELTRÁN.**

Esto dice de su dama,  
¡mira que dirá de ti!

**DON MENDO.**

Pues la edad no sufre engaños,  
aunque la tez resplandece.

**DOÑA ANA.**

¡Ah falso! ¿Qué te parece?  
Aun no perdona mis años.

**DON MENDO.**

Mil botes son el Jordán  
con que se remoza y lava.

**DUQUE.**

*(Aparte los dos).*

Pues ¿cómo don Juan la alaba?

**DON MENDO.**

Para entre los dos, don Juan  
es un buen hombre; y si digo  
que tiene poco de sabio,  
puedo, sin hacerle agravio;  
vuestro deudo es, y mi amigo.  
Mas esto no es murmurar.

**DON JUAN.**

¡Que queráis poner defeto  
en tan hermoso sujeto!

**DON MENDO.**

En la rosa suele estar  
oculta la aguda espina.

**DON JUAN.**

Ellos son gustos, y al mío,  
o del todo desvarío,  
o esta mujer es divina.

**DON MENDO.**

Poco sabéis de mujeres.

**DON JUAN.**

Veréisla, Duque, algún día,  
y acabará esta porfía  
de encontrados pareceres.

**DON MENDO.**

*(Aparte).*

Don Juan me quiere matar,  
y aquello mismo que he hecho  
para sosegar el pecho  
del Duque, me ha de dañar.

**CELIA.**

¿Qué te parece?

**DOÑA ANA.**

Estoy loca.

**CELIA.**

¿A este hombre tienes amor?

**DOÑA ANA.**

¡El pecho abrasa el furor!

¡Fuego arrojo por la boca!

¿Posible es que tal oí?

¡Vil!, ¿a quien te quiere infamas?

¿Así tratas a quien amas?

**CELIA.**

No ama, quien habla así;

él te engaña.

**DOÑA ANA.**

Claro está;

di que me traigan un coche;

volvamos, Celia, esta noche

a amanecer a Alcalá,

que lo que ahora escuché

castigo del cielo ha sido,

por haber interrumpido

las novenas que empecé.

**CELIA.**

Antes este desengaño  
le debes a esta venida.

**DOÑA ANA.**

Si con él pierdo la vida,  
mejor me estaba el engaño.  
(*Vanse*).

## **ESCENA XXI.**

Dichos, menos doña Ana y Celia.

**DON MENDO.**

(*Hacen dentro ruido de cuchilladas*).

Allí suenan cuchilladas.

**DUQUE.**

Estas damas, de mi voto  
sigamos.  
(*Vase*).

**DON MENDO.**

(*Aparte con don Juan*).

Es más devoto

de mujeres que de espadas.  
(*Vase*).

**DON JUAN.**

Y así el más amigo abona,  
para que advertido estés.

**BELTRÁN.**

Su lengua en efecto es  
la que a nadie no perdona.  
(*Vanse*).

# **ACTO SEGUNDO.**

## **ESCENA PRIMERA.**

Sala en casa del Duque.

El Duque, don Juan y Beltrán, todos de color.

**DUQUE.**

¿Cómo los toros dejáis?

**DON JUAN.**

Viéndome sin vos en ellos,

estaba de los cabellos.

Del juego ¿cómo quedáis?

Que era robado el partido.

**DUQUE.**

Cogiéronme de picado;

he perdido, y me he cansado.

**DON JUAN.**

Mil cosas habéis perdido;  
el descanso y el dinero,  
y los toros.

**BELTRÁN.**

¿Que haya juicio  
que del cansancio haga vicio,  
y tras un hinchado cuero,  
que el mundo llama pelota,  
corra ansioso y afanado?  
¡Cuánto mejor es, sentado,  
buscar los pies a una sota  
que moler piernas y brazos!  
Si el cuero fuera de vino,  
aun no fuera desatino  
sacarle el alma a porrazos.  
Pero ¿perder el aliento  
con una y otra mudanza,  
y alcanzar, cuando se alcanza,  
un cuero lleno de viento;  
y cuando, una pierna rota,  
brama un pobre jugador,  
ver al compás del dolor  
ir brincando la pelota?

**DON JUAN.**

El brazo queda gustoso  
si bien la pelota dio.

**BELTRÁN.**

Séneca la comparó  
al vano presuntuoso,  
y esa semejanza ha dado  
sin duda al juego sabor;  
porque no hay gusto mayor  
que apalear a un hinchado.  
Mas si miras el contento  
de un jugador de pelota,  
y un cazador que alborota  
con halcón la cuerva al viento,  
por dicha, ¿tendrás la risa,  
viendo que a presa tan corta,  
que vencida nada importa,  
corre un hombre tan deprisa  
que apenas tocan la yerba  
los caballos voladores?  
Válgaos Dios por cazadores;  
¿qué os hizo esa pobre cuerva?

**DUQUE.**

De la guerra has de pensar

que es la caza semejanza,  
y así el ardid, la asechanza,  
el seguir y el alcanzar  
es gustoso pasatiempo.

**BELTRÁN.**

¿Mil contra una cuerva? Sí,  
bien dices que son así  
las pendencias de este tiempo.

**DON JUAN.**

¡Beltrán, satírico estás!

**BELTRÁN.**

¿En qué discreto, señor,  
no predomina ese humor?

**DON JUAN.**

Como matas morirás.

**BELTRÁN.**

En Madrid estuve yo  
en corro de tal tijera,  
que la pegaba cualquiera  
al padre que la engendró;  
y si alguno se partía  
del corro, los que quedaban

mucho peor de él hablaban  
que él de otros hablado había.  
Yo, que conocí sus modos,  
a sus lenguas tuve miedo,  
y ¿qué hago?, estoyme quedo  
hasta que se fueron todos.  
Pero no me valió el arte,  
que, ausentándose de allí,  
solo a murmurar de mí  
hicieron un corro aparte.  
Sí el maldiciente mirara  
este solo inconveniente,  
¿hallárase un maldiciente  
por un ojo de la cara?

**DON JUAN.**

¿Fuera por eso peor?

**BELTRÁN.**

Espántome que eso ignores;  
más que cien predicadores  
importa un murmurador.  
Yo sé quién ni con sermones,  
ni cuaresmas, ni consejos  
de amigos sabios y viejos,  
puso freno a sus pasiones;

ni sus costumbres redujo  
en gran tiempo, y solamente  
de temor de un maldiciente,  
vive ya como un cartujo.

**DUQUE.**

Digo que tenéis, don Juan,  
entretenido criado.

**DON JUAN.**

Es agudo, y ha estudiado  
algunos años Beltrán.

**DUQUE.**

¿Qué hay de doña Ana?

**DON JUAN.**

Esta noche  
parte sin duda a Madrid.

**DUQUE.**

Nuestra invención prevenid.

**DON JUAN.**

Ella, Duque, va en su coche,  
su gente en uno alquilado.

**DUQUE.**

Bien nos viene.

**DON JUAN.**

Así lo espero.

**DUQUE.**

¿Apercibióse el cochero?

**DON JUAN.**

Ya, señor, lo he concertado.

**DUQUE.**

¿Y está en los toros doña Ana?

**DON JUAN.**

No la he visto; pero sé  
que cuando en ellos esté,  
ni en andamio ni en ventana  
de suerte estará que pueda  
ser de nadie conocida;  
que no por fiestas olvida  
obligaciones que hereda.

**DUQUE.**

¿Cuántos toros viste?

**DON JUAN.**

Tres,

y entró don Mendo al tercero,  
despreciando en un overo  
al amor y al interés.

Salió con verde librea,  
robando así corazones,  
que aun el toro a sus rejonas  
con su muerte lisonjea.

**DUQUE.**

¿Tan bueno anduvo el Guzmán?

**DON JUAN.**

En todo es hombre excelente  
don Mendo.

**DUQUE.**

*(Aparte).*

(¡Cuán diferente  
suele hablar él de don Juan!)  
Cansado estoy.

**DON JUAN.**

Reposar  
podéis, señor, entre tanto  
que da Tetis con su manto  
a nuestra invención lugar.

**DUQUE.**

Que a su tiempo me despiertes

te encargo.

*(Vase).*

**DON JUAN.**

Tendré cuidado.

## **ESCENA II.**

Don Juan y Beltrán.

**BELTRÁN.**

¿Por qué, señor, no has pintado

caballos, toros y suertes?

que con eso, y con tratar

mal a los calvos, hicieras

comedias con que pudieras

tu pobreza remediar.

A que te cuenten, me obligo,

seiscientos por cada una.

**DON JUAN.**

Pues supongamos que en una

eso que me adviertes digo,  
en otra ¿qué he de decir?,  
que a un poeta le está mal  
no variar, que el caudal  
se muestra en no repetir.

### **BELTRÁN.**

Para dar desconocidos

estos platos duplicados,  
dar aquí calvos asados,  
y acullá calvos cocidos.

Pero, señor, a las veras  
vuelva la conversación:

¿no me dirás la intención  
que llevan estas quimeras?

¿Para qué se han prevenido  
los dos capotes groseros?

¿Qué es esto de los cocheros?

### **DON JUAN.**

Escucha, irás advertido.

Desde aquella alegre noche,  
que al gran Precursor el suelo  
celebra por alba hermosa  
del sol de justicia eterno,  
de la encontrada porfía

en que me puso don Mendo  
a mil gracias que conté  
de doña Ana, mil defetos;  
en el corazón del Duque  
nació un curioso deseo  
de someter a sus ojos  
la definición del pleito.  
A don Mendo le explicó  
el Duque este pensamiento,  
y para ver a doña Ana  
quiso que él fuese el tercero.  
Él se excusó, procurando  
divertirlo de este intento,  
o temiendo mi victoria  
o anticipando sus celos.  
Creció en el mancebo Duque  
el apetito con esto,  
que sospechando su amor,  
hizo tema del deseo.  
Declarome su intención,  
y yo en su ayuda me ofrezco,  
dándome esperanza a mí  
lo que temor a don Mendo;  
y como doña Ana estaba  
aquí velando a san Diego,  
vinimos hoy a los toros

más por verla que por verlos.  
Y sabiendo que esta noche  
se parte mi dulce dueño,  
por quien ya comienza Henares  
el lloroso sentimiento;  
por poder gozar mejor  
de su cara y de su ingenio,  
porque las gracias del alma  
son alma de las del cuerpo,  
trazamos acompañarla,  
sirviéndole de cocheros,  
nuevos faetones del sol,  
si atrevidos, no soberbios.  
Con los cocheros ha sido  
para este fin el concierto,  
para esto la prevención  
de los capotes groseros;  
que a tales trazas obliga  
en ella el recato honesto,  
en el Duque sus antojos,  
y en mí, Beltrán, mis deseos.

### **BELTRÁN.**

Todo lo demás alcanzo,  
y eso postrero no entiendo.  
¿Cómo en el amor del Duque

funda el tuyo su remedio?

**DON JUAN.**

Mientras sin contrario fuerte  
ame a doña Ana don Mendo,  
ella está en su amor muy firme;  
a mudarla no me atrevo.  
Y como el Duque es persona,  
a cuyas fuerzas y ruegos  
puede mudarse doña Ana,  
que la conquiste pretendo,  
para que andando mudable  
entre los fuertes opuestos,  
no estando firme en su amor,  
esté flaca a mi deseo.

**BELTRÁN.**

Esa es cautela que enseña  
el diestro don Luis Pacheco,  
que dice que está la espada  
más flaca en el movimiento.

**DON JUAN.**

Mejor se sujeta entonces:  
de esa lección me aprovecho.

**BELTRÁN.**

Y dime, por vida tuya,  
¿ahora sales con esto?  
¿No eres tú quien me dijiste:  
«Si de esta vez no la muevo,  
morirá mi pretensión,  
aunque vivan mis deseos»?

**DON JUAN.**

Imita mi amor al hijo  
de la tierra, aquel Anteo,  
que derribado cobraba  
nueva fuerza y valor nuevo.

**BELTRÁN.**

Pensé que desesperado  
lo curabas como a muerto,  
que aunque la traza es aguda,  
pongo gran duda en su efecto;  
que el Duque es muy poderoso;  
llevarala.

**DON JUAN.**

Por lo menos,  
si vence, alivio será,  
que por un duque la pierdo;  
y si no, consolárame  
ver que lo que yo no puedo

tampoco ha podido un duque.

**BELTRÁN.**

En fe de aquesos consuelos  
has cortado la cabeza  
totalmente a tus intentos,  
y estando tu mal dudoso  
has querido hacerlo cierto.  
Quieres que el Duque la lleve  
por quitársela a don Mendo,  
y del daño el daño mismo  
has tomado por remedio.  
El epigrama que a Fanio  
hizo Marcial, viene a pelo.

**DON JUAN.**

¿Cómo dice?

**BELTRÁN.**

Traducido,  
dice así en lenguaje nuestro.  
«Queriendo Fanio huir  
sus contrarios, se mató».  
¿No es furor, pregunto yo,  
para no morir, morir?

**DON JUAN.**

El epigrama es agudo,  
mas la aplicación te niego,  
que no es, como tú imaginas,  
que venza el Duque tan cierto;  
que si él es grande de España,  
es el querido don Mendo,  
y esto es ser grande también  
en la presencia de Venus.

### **BELTRÁN.**

Grandes son los dos contrarios,  
y tú, señor, muy pequeño;  
mas si fortuna te ayuda,  
juzgo posible tu intento.  
Dos valientes salteadores  
por un hurto que habían hecho,  
riñeron, que cada cual,  
lo quiso llevar entero;  
y mientras ellos reñían,  
un ladroncillo ratero  
cogió la presa.

### **DON JUAN.**

Dios quiera  
que me suceda lo mismo.  
(*Vanse*).

### ESCENA III.

Habitación de doña Ana.

Doña Ana y doña Lucrecia, de camino.

**DOÑA ANA.**

¿Cómo en los toros te ha ido?

**DOÑA LUCRECIA.**

Jamás hicieron provecho  
en las dolencias del pecho  
los remedios del sentido.  
Que en un rabioso cuidado,  
tanto con el alma asisto,  
que aunque los toros he visto,  
prima, no los he mirado.

**DOÑA ANA.**

Yo apostaré que hay amor.

**DOÑA LUCRECIA.**

Forzoso es ya que te cuente,  
porque el daño no se aumente,  
la causa de mi dolor.  
Doce veces ha vestido  
Febo la luz a su hermana,

después, hermosa doña Ana,  
que me sujetó Cupido;  
mas no fácil en mi amor  
llevó el que adoro la palma,  
que al postrer precio del alma  
le rendí el primer favor.

Hasta aquí te lo he callado,  
porque muestra liviandad  
la que sin necesidad  
manifiesta su cuidado.

Mas ya que teme el amor,  
si callo, un agravio injusto,  
viendo que se anega el gusto,  
se arroja a nado el honor.

Don Mendo es pues el sujeto,  
por quien quiso amor que muera,  
que menos causa no hiciera  
en mí tan tirano efeto.

Supe que daba en mirar  
tu belleza soberana,  
que solo por ti, doña Ana,  
me pudiera a mí olvidar.

A mi celosa querella  
satisfacer intentó,  
mas aunque el fuego aplacó,  
quedó viva la centella.

Supe que a Henares venía  
hoy en galas y librea;  
¿por quién quieres tú que sea,  
si a mí en Madrid me tenía?  
Pedí a mi padre licencia  
para venir a Alcalá  
y porque estabas tú acá  
me ha permitido esta ausencia;  
no vine a los toros, no,  
mas a impedir nuestro daño,  
con que sepas tú tu engaño  
y mi desengaño yo.  
Y porque probar pretendo  
mi verdad, este papel  
mira, y confirma con él  
las traiciones de don Mendo;  
a los celos satisface  
de que yo cargo le hice;  
mira de ti lo que dice,  
y contigo lo que hace.  
*(Da un papel a doña Ana).*

**DOÑA ANA.**

*(Leyendo).*

«Tu sentimiento encareces,  
sin escuchar mis disculpas,

cuanto sin razón me culpas,  
tanto con razón padeces.  
Si miras lo que mereces,  
verás como la pasión  
te obliga a que sin razón  
agravies en tu locura,  
con las dudas, la hermosura,  
con los celos, la elección.  
Lucrecia, de ti a doña Ana  
ventaja hay más conocida  
que de la muerte a la vida,  
de la noche a la mañana;  
¿quién a la hermosa Diana  
trocará por una estrella?  
Deja la injusta querella,  
desengaña tus enojos,  
que tengo un alma y dos ojos  
para escoger la más bella».

**DOÑA LUCRECIA.**

¿Qué dices de ese papel?

**DOÑA ANA.**

Si estás viendo, prima, aquí,  
lo que él ha dicho de mí,  
¿qué quieres que diga de él?

Pierde el cuidado cruel  
que te obliga a recelar  
cuando así me ves tratar,  
si es cosa cierta el nacer  
la injuria de aborrecer,  
y la alabanza de amar.  
Mas cansada te imagino,  
entra a reposar un rato,  
que para hablar de tu ingrato  
será tercero el camino.

**DOÑA LUCRECIA.**

Mi celoso desatino  
el sueño me ha de impedir.

**DOÑA ANA.**

A las doce es el partir  
forzoso.

**DOÑA LUCRECIA.**

Y tú, ¿no reposas?

**DOÑA ANA.**

No, Lucrecia, que mil cosas  
me faltan por prevenir.

**DOÑA LUCRECIA.**

¿Puedo ayudarte?

**DOÑA ANA.**

Ayudarme,  
dejarme sola será.

**DOÑA LUCRECIA.**

El obedecerte es ya  
forzoso.  
(*Vase*).

**DOÑA ANA.**

(*Aparte*).

(Como el matarme.)

Celia, ven, ven a ayudarme  
a lamentar mi tormento,  
presta tu voz a mi aliento,  
que en desventura tan grave,  
por una boca no cabe  
a salir el sentimiento.

## **ESCENA IV.**

Doña Ana y Celia.

**CELIA.**

¿Qué ha sido?

**DOÑA ANA.**

Nuevos agravios

del vil don Mendo, que en suma  
firma también con la pluma  
lo que afirmó con los labios.

**CELIA.**

Mudar consejo es de sabios;

hasta aquí nada has perdido;  
tu misma vista y oído  
te han avisado tu daño;  
agradece el desengaño  
que a tan buen tiempo ha venido.

Quien así te injuria ausente  
y presente lisonjea,  
o engañoso te desea,  
o deseoso te miente;  
y cuando cumplir intente  
lo que ofrece, y ser tu esposo,  
si ordinario, y aun forzoso,  
es el cansarse un marido,  
¿cómo hablará arrepentido,  
quien habla así deseoso?

## **DOÑA ANA.**

No es, Celia, mi corazón  
ángel en el aprehender,  
que nunca pueda perder  
la primera aprehensión;  
no es bronce mi corazón  
en quien viven inmortales  
las esculpidas señales;  
mudarse puede mi amor;  
si puede, ¿cuándo mejor,  
que con ocasiones tales?  
No pienses que está ya en mí  
tan poderoso y entero  
el gigante amor primero  
a quien tanto me rendí;  
desde la noche que oí  
mis agravios, la memoria  
en tan afrentosa historia  
tan rabiosamente piensa  
que entre el amor y la ofensa  
dudaba ya la victoria.  
Pero con tan gran pujanza  
la nueva injuria ha venido  
que del todo se ha rendido  
el amor a la venganza.

**CELIA.**

¿Serás firme en la mudanza?

**DOÑA ANA.**

O el cielo mi mal aumente.

**CELIA.**

Tus venturas acreciente  
como contento me ha dado  
tu pensamiento mudado  
de un hombre tan maldiciente.  
Que desde que estando un día  
viéndote por una reja,  
la cerré, y me llamó vieja,  
sin pensar que yo lo oía,  
tal cual soy, no lo querría  
si él fuese del mundo Adán.

**DOÑA ANA.**

Que eran botes mi Jordán,  
dijo de mí; ¿qué te altera,  
que a tus años se atreviera?

**CELIA.**

¡Cuán diferente es don Juan!  
Ofendido y despreciado  
es honrar su condición

cuanto el lengua de escorpión  
ofende, siendo estimado.

Una vez desesperado,

don Juan se quejaba así:

«¿Qué delito cometí

en quererte, ingrata fiera?

¡Quiera Dios!... pero no quiera,

que te quiero más que a mí».

¡Si vieras la cortesía

y humildad con que me habló

cuando licencia pidió

para verte el otro día!

¡Si vieras lo que decía

en mi defensa a un criado

que porfiaba arrojado

que si yo dificultaba

la visita, lo causaba

ser él pobre y desdichado!

¡Si vieras!... pero ¿qué vieras

que igualase a lo que viste,

cuando del traidor le oíste

defenderte tan de veras?

Ya te ablandaras, si fueras

formada de pedernal.

**DOÑA ANA.**

¿Qué te obliga a que tan mal  
te parezca mi desdén?

**CELIA.**

Tener a quien habla bien  
inclinación natural;  
y sin ella me obligara  
la razón a que lo hiciera.

**DOÑA ANA.**

Celia, ¡si don Juan tuviera  
mejor talle, y mejor cara!...

**CELIA.**

Pues ¡cómo! ¿En eso repara  
una tan cuerda mujer?  
En el hombre no has de ver  
la hermosura o gentileza:  
su hermosura es la nobleza,  
su gentileza el saber;  
lo visible es el tesoro  
de mozas faltas de seso,  
y las más veces por eso  
topan con un asno de oro;  
por eso no tiene el moro  
ventanas, y es cosa clara  
que, aunque al principio repara

la vista, con la costumbre  
pierde el gusto o pesadumbre  
de la buena o mala cara.

**DOÑA ANA.**

No niego que desde el día,  
que defenderme le oí,  
tiene ya don Juan en mí  
mejor lugar que solía;  
porque el beneficio cría  
obligación natural  
y pues el rigor mortal  
aplacó ya mi desdén,  
principio es de querer bien,  
el dejar de querer mal.  
Pero no fácil se olvida  
amor que costumbre ha hecho;  
por más que se valga el pecho  
de la ofensa recibida,  
y una forma corrompida  
y otra forma hace lugar,  
mas bien puedes confiar,  
que el tiempo irá introduciendo  
a don Juan, pues a don Mendo  
he comenzado a olvidar.

**CELIA.**

¿Podré yo ver el papel?

**DOÑA ANA.**

Pide luces, que la oscura  
noche impedirte procura  
ver mis agravios en él.

**CELIA.**

Ya están las luces aquí.

**DOÑA ANA.**

*(Dale el papel a Celia).*

Ten el papel.

## **ESCENA V.**

Dichos y un Escudero.

**ESCUADERO.**

Dos cocheros  
piden licencia de veros.

**DOÑA ANA.**

Entren.

**ESCUADERO.**

Entrad.

**ESCENA VI.**

Dichos, el Duque y don Juan, de cocheros.

**DON JUAN.**

Pues a ti

nunca te ha visto, seguro  
habla de ser conocido,  
mientras yo callo, escondido  
en manto de sombra oscuro.

**DUQUE.**

El cielo os guarde, señora.

**DOÑA ANA.**

Bien venido.

**DUQUE.**

Acá me envía

el cochero que os servía,  
y no puede hacerlo ahora,  
rendido a un dolor crüel.

¿A qué hora habéis de partir?,  
que os tengo yo de servir  
esta jornada por él.

**DOÑA ANA.**

¿Tanto es su mal?

**DON JUAN.**

Por lo menos  
no podrá serviros hoy.

**DOÑA ANA.**

Pésame.

**DUQUE.**

Persona soy  
con quien no lo echaréis menos.

**DOÑA ANA.**

A media noche esté el coche  
prevenido a la carrera.

**DUQUE.**

Y será la vez primera  
que el sol sale a media noche.

**DOÑA ANA.**

¿Cómo es eso?

**DUQUE.**

¿Cómo es eso?

**DOÑA ANA.**

¿Tierno sois?

**DUQUE.**

¿Es contra ley?

Alma, tengo, como el rey,  
aunque este oficio profeso.  
No huyo del amor los males,  
que si por ellos no fuera,  
yo os juro que no estuviera  
cubierto de estos sayales.

**DOÑA ANA.**

¡Pues qué! ¿Son disfraz de amor  
por infanta pretendida?

**DUQUE.**

Puede ser.

**DOÑA ANA.**

Bien por mi vida.

El cochero tiene humor.

**CELIA.**

Don Mendo viene.

**DOÑA ANA.**

Id con Dios

y a media noche os espero.

**DUQUE.**

Tengo por mi compañero

también que tratar con vos;

que es suyo el coche en que va

vuestra gente, y esta noche

ya veis cuanto vale un coche,

y concertado no está.

La visita recibid,

que los dos esperaremos.

**DOÑA ANA.**

Por eso no reñiremos,

si con bien llego a Madrid.

**DUQUE.**

Señora, entre padres e hijos

parece bien el concierto.

*(Se aparta el Duque).*

**ESCENA VII.**

Dichos, don Mendo y Leonardo.

**DON MENDO.**

¡Gloria a Dios que llego al puerto  
de combates tan prolijos!

**DUQUE.**

Escuchar pretendo así,  
si a don Mendo favorece  
doña Ana.

**DON JUAN.**

Pues ¿qué os parece?

**DUQUE.**

Que por mi daño la vi.

## **ESCENA VIII.**

Dichos, doña Lucrecia y Ortiz, al paño.

**DOÑA LUCRECIA.**

¡Don Mendo con ella, cielos!

**ORTIZ.**

¿Si sabe que estás acá?

**DOÑA LUCRECIA.**

*(Pónese a escuchar).*

Cerca el desengaño está.

**ORTIZ.**

Hoy averiguas tus celos.

**DON MENDO.**

¿Qué es esto, doña Ana hermosa?

¿No me respondes? ¿Qué es esto?

¿Quién ha mudado tan presto

mi fortuna venturosa?

¿Tú, señora, estás así

grave y callada conmigo?

¿Quién me ha puesto mal contigo?

¿Quién te ha dicho mal de mí?

Habla, dime tu querella.

**DOÑA ANA.**

¿Tú puedes causarme enojos,

teniendo una alma y dos ojos

para escoger la más bella?

**DON MENDO.**

*(Aparte).*

(Palabras son que escribí  
a la engañada Lucrecia.)  
Esperado habrá la necia  
Lucrecia tener de mí  
favor con hacerme daño;  
mas no pienso que le importe;  
vamos, señora, a la corte,  
verás si la desengaño.

**DOÑA LUCRECIA.**

*(Aparte).*

¡Ah falso!

**DON MENDO.**

Que su favor  
no estimo, porque concluya,  
lo que una palabra tuya  
aunque la engendre el rigor.

**DOÑA ANA.**

¿Cómo, pues si el labio mueve  
mi mediano entendimiento,  
helado queda mi aliento  
entre palabras de nieve?

**DON MENDO.**

*(Aparte).*

(Don Juan le debió de dar  
cuenta de nuestra porfía;  
mas aquí la industria mía  
las suertes ha de trocar;  
que si la verdad confieso,  
y que el amor y el poder  
temí del Duque, es mujer,  
y despertará con eso.)  
Vuelve ese rostro en que veo  
cifrado el cielo de amor.

**DOÑA ANA.**

Don Mendo, así está mejor,  
quien tiene el cerca tan feo.

**DON MENDO.**

Ya colijo que don Juan  
de Mendoza, mal mirado,  
la contienda te ha contado  
de la noche de san Juan;  
que conozco esas razones  
que el necio dijo de ti,  
porque yo le defendí  
tus divinas perfecciones.

**DON JUAN.**

*(Aparte al Duque).*

¡Ah traidor!

**DUQUE.**

*(Aparte a don Juan).*

Disimulad.

**DON MENDO.**

Pero don Juan bien podía  
callar, pues que yo quería  
perdonar su necedad.  
Mas ya que estás de esa suerte  
de mí, señora, ofendida,  
porque le dejé la vida  
a quien se atrevió a ofenderte,  
no me culpes, que el estar  
el duque Urbino presente,  
pudo de mi furia ardiente  
el ímpetu refrenar.

**CELIA.**

¡Qué embustero!

**DOÑA ANA.**

¡Qué engañoso!

**CELIA.**

Mira con quien te casabas.

**DON MENDO.**

Si por eso me privabas  
de ver ese cielo hermoso,  
vuelve, que presto por mí  
cortada verás la lengua  
que en tus gracias puso mengua.

**DOÑA ANA.**

Pues guárdate tú de ti.

**DON MENDO.**

¡Yo de mí! ¿Luego yo he sido  
quien te ofendió?

**DOÑA ANA.**

Claro está.

¿Quien sino tú?

**DON MENDO.**

¿Cuánto va  
que ese falso fementido,  
lisonjero universal,  
con capa de bien hablado,  
por aduarte ha contado  
que él dijo bien y yo mal?  
Mas brevemente verán  
esos ojos, dueño hermoso,

castigado al malicioso.

**DOÑA ANA.**

Para entre los dos, don Juan  
es un buen hombre, y si digo  
que tiene poco de sabio,  
puedo, sin hacerle agravio;  
vuestro deudo es, y mi amigo;  
mas esto no es murmurar.

**DON MENDO.**

Eso dije a solas yo  
al Duque; que se admiró  
de verle vituperar  
lo que yo tanto alabé.

**DOÑA ANA.**

Dilo al revés.

**DON MENDO.**

Según esto,  
quien contigo mal me ha puesto  
el Duque sin duda fue.  
¡Aún no ha llegado a la corte,  
y ya en enredos se emplea!  
¿O piensa que está en su aldea,  
para que nada le importe

su grandeza o calidad  
al necio rapaz conmigo,  
para no darle el castigo?

**DUQUE.**

*(Aparte a don Juan).*

¡Ah traidor!

**DON JUAN.**

*(Aparte al Duque).*

Dismulad.

**DOÑA ANA.**

¿Qué sirven falsas excusas,  
qué quimeras, qué invenciones,  
donde la misma verdad  
acusa tu lengua torpe?  
¿Hablas tú tan mal de mí  
sin que contigo te enojas,  
y enójaste con quien pudo  
contarme tus sinrazones?  
Quien te daña es la verdad  
de las culpas que te ponen;  
si pecaste, y yo lo supe,  
¿qué importa saber de dónde?  
Pues nadie me ha referido  
lo que hablaste aquella noche;

verdad te digo, o la muerte  
en agraz mis años corte.  
Y siendo así, sabes tú  
que son las mismas razones  
las que aquí me has escuchado,  
que las que dijiste entonces.  
Y pues las sé, bien te puedes  
despedir de mis favores,  
y a toda ley hablar bien,  
porque las paredes oyen.  
(*Vase*).

## ESCENA IX.

Dichos, menos doña Ana, y después los demás.

### **DON MENDO.**

Vuelve, escucha, dueño hermoso,  
lo que mi fe te responde,  
y pues oyen las paredes,  
oye tú mis tristes voces.

### **DOÑA LUCRECIA.**

Mas que de tristeza mueras.

*(Vase).*

**CELIA.**

Mas que eternamente llores.

**DUQUE.**

¿De dónde pudo doña Ana  
saber lo que aquella noche  
hablamos?

**DON JUAN.**

Yo no lo he dicho.

**DUQUE.**

Ni yo.

**DON JUAN.**

Las paredes oyen.

*(Vanse).*

**DON MENDO.**

Óyeme tú, Celia, así  
tus floridos años logres.

**CELIA.**

Las que ya llamaste canas,  
¿cómo ahora llamas flores?

**DON MENDO.**

¿Quién te ha dicho tal de mí,  
Celia?

**CELIA.**

Las paredes oyen.  
(*Vase*).

## **ESCENA X.**

Decoración de calle.

Don Mendo y Leonardo.

**DON MENDO.**

¿Qué es esto, suerte enemiga?  
¡Por tan falsas ocasiones,  
tan verdadera mudanza  
en voluntad tan conforme!  
¡Que pueda ser quien me ha dado  
los más estrechos favores,  
a mi acusación de cera,  
y a mi descargo de bronce!  
¿A mis contrarios escuchas?  
¿A malos terceros oyes?

¿A mí el oído me niegas?  
¿A mí la cara me escondes?

**LEONARDO.**

Con la pasión no discurre;  
¿posible es que no conoces  
que tan extraños efectos  
a mayor causa responden?  
No por las culpas que dice,  
hay mudanza en sus amores;  
antes por haber mudanza  
aquestas culpas te pone.  
Que si el enojo que ves  
causaran tus sinrazones,  
no tan resuelta negara  
los oídos a tus voces;  
que a quien obligan ofensas  
de quien ama que se enoje,  
la satisfacción desea  
cuando la culpa propone.  
Doña Ana no quiso oírte,  
y así me espanta que ignores  
que culpas ha menester,  
pues huye satisfacciones;  
y el que anda a caza de culpas  
intención resuelta esconde,

y pretende dar color  
de castigo a sus errores.

**DON MENDO.**

Bien imaginas.

**LEONARDO.**

Señor,

ciego estás, pues no conoces  
su desamor en su ausencia,  
su engaño en sus dilaciones.

Dilató por las novenas  
el matrimonio: engañote;  
que no hay mujer que al amor  
prefiera las devociones.

Con secreto caminaba  
a otro fin su trato doble,  
y por si no lo alcanzase  
entretuvo tus amores.

Ya lo alcanzó, y te despide  
sin que en descargo le informes,  
que ha menester que tus culpas  
su injusta mudanza abonen.

**DON MENDO.**

Agudamente discurre;  
mas por los celestes orbes

juro que me he de vengar  
de su rigor esta noche.

**LEONARDO.**

Poderoso eres, señor.

**DON MENDO.**

De allá han salido dos hombres.

**LEONARDO.**

Cocheros son de doña Ana.

**DON MENDO.**

La fortuna me socorre.

## **ESCENA XI.**

Dichos, el Duque y don Juan.

**DUQUE.**

Ni vi hermosura mayor,  
ni tal discreción oí.

**DON JUAN.**

¿Luego a don Mendo vencí?

**DUQUE.**

Pregúntaselo a mi amor.

Vive el cielo que estoy loco.

**DON JUAN.**

*(Aparte).*

Mi invención es ya dichosa.

**DUQUE.**

Será mi esposa.

**DON JUAN.**

¡Tu esposa!

**DUQUE.**

Sí.

**DON JUAN.**

*(Aparte).*

Ni tanto ni tan poco.

**DON MENDO.**

Dios os guarde, buena gente.

**DUQUE.**

¿Quién va allá?

**DON MENDO.**

Don Mendo soy  
de Guzmán.

**DUQUE.**

*(Aparte).*

Por darle estoy  
el castigo aquí.

**DON JUAN.**

Detente,  
que es de doña Ana esta puerta.

**DUQUE.**

¿Qué mandáis?

**DON MENDO.**

Que me digáis,  
pues a doña Ana lleváis,  
¿a qué hora se concierta  
la partida?

**DUQUE.**

A media noche.

**DON MENDO.**

Una cosa habéis de hacer,  
que me obligo a agradecer.

**DUQUE.**

Decidla.

**DON MENDO.**

Apartar el coche

en que fuere vuestro dueño,  
de camino un trecho largo,  
haciendo del yerro cargo  
a la oscuridad o al sueño.

**DUQUE.**

¿Para qué fin?

**DON MENDO.**

Solamente

hablarla pretendo, amigos,  
con espacio y sin testigos.

**DUQUE.**

¿Cosa que algún hecho intente  
que nos cueste...?

**DON MENDO.**

No os dé pena,

cuando yo os amparo, el miedo;  
la obligación en que os quedo  
publique aquesta cadena,

que podéis los dos partir.

**DUQUE.**

No, señor.

**DON MENDO.**

Esto ha de ser.

*(Dale una cadena, y tómalala el Duque).*

**DUQUE.**

Una cosa habéis de hacer,  
si os habemos de servir.

**DON MENDO.**

Hablad pues.

**DUQUE.**

Que a la ocasión  
no vais más de dos amigos;  
porque cuantos son testigos,  
tantos enemigos son.

**DON MENDO.**

Solos iremos los dos;  
de esto la palabra os doy.

**DUQUE.**

Con eso a serviros voy.

**DON MENDO.**

Y yo a seguiros.

**DUQUE.**

Adiós,

que es hora ya de partir.

**DON JUAN.**

¿Dónde con tu intento vas?

**DUQUE.**

Presto, don Juan, lo verás.

*(Vanse los dos).*

## **ESCENA XII.**

Don Mendo y Leonardo.

**DON MENDO.**

Manda luego aperebir,

Leonardo, los dos rocines  
de campo, para alcanzar  
esta fiera. Hoy he de dar  
a esta caza dulces fines.

**LEONARDO.**

No lo dudes, pues está  
tan de tu parte el cochero.

**DON MENDO.**

Como eso puede el dinero.

**LEONARDO.**

Contra su dueño será,  
si de su favor te ayudas.

**DON MENDO.**

El primer cochero ahora  
no será que a su señora  
haya servido de Judas.  
(*Vanse*).

## **ESCENA XIII.**

Decoración de campo.

(*Cantan dentro:*)

**UN ARRIERO.**

*Venta de Viveros,*  
*¡dichoso sitio,*

*si el ventero es cristiano  
y es moro el vino!  
¡Sitio dichoso,  
si el ventero es cristiano  
y el vino es moro!*

**OTRO.**

*Con mi albarda y mi burro  
no envidio nada,  
que son coches de pobres  
burros y albardas.*

**UNA MUJER.**

*Tan gustosa yo vengo  
de ver los toros,  
que nunca se me quitan  
de entre los ojos.*

**TERCERO.**

*Unos ojos que adoro,  
llevo a las ancas;  
¿quién ha visto los ojos  
a las espaldas?*

**UN ARRIERO.**

*(Dentro).*

*¿Gruñes, o gritas, o cantas?*

**CUARTO.**

Mis males espanto así.

**ARRIERO.**

¿Somos tus males aquí?,  
porque también nos espantas.

**CUARTO.**

Calla y toma mi consejo,  
que no es la miel para ti.

**ARRIERO.**

¿Fuiste a ver los toros?

**CUARTO.**

Sí.

**ARRIERO.**

¿Pues no hay en tu casa espejo?

**ARRIERO SEGUNDO.**

¡Ah del coche! ¿Dónde bueno?  
Del camino se han salido.

**PRIMERO.**

O el cochero se ha dormido,  
o han de hacer noche al sereno.

**SEGUNDO.**

¡Ah Faetón de los cocheros,  
que te pierdes! Por acá.

**PRIMERO.**

Por esos trigos se va.

**SEGUNDO.**

Y tras él dos caballeros.

**PRIMERO.**

De malas lenguas se quita  
quien va al desierto a morar.

**SEGUNDO.**

No van ellos a rezar,  
que por allí no hay ermita.

**PRIMERO.**

Arre, mula de Mahoma,  
ella hace burla de mí;  
dale, Francisco.

**SEGUNDO.**

Echa aquí.

**PRIMERO.**

Arre, ¿qué diablo te toma?

*(Vanse).*

**DON MENDO.**

*(Dentro).*

Para, cochero.

**DOÑA ANA.**

¿Quién es?

**DON MENDO.**

Don Mendo soy.

**DOÑA ANA.**

¡Anda!

**DON MENDO.**

¡Para!

## **ESCENA XIV.**

Don Mendo, doña Ana, doña Lucrecia y Leonardo.

**DOÑA ANA.**

¿Quien sino tú se mostrara  
conmigo tan descortés?

**DON MENDO.**

Mi exceso y atrevimiento  
disculpo con tu mudanza.

**DOÑA ANA.**

Llámala justa venganza,  
y cuerdo arrepentimiento.

**DON MENDO.**

¿Quién lo causó?

**DOÑA ANA.**

Tus traiciones.

**DON MENDO.**

¡Ah falsa! ¿Engañarme piensas?

¿Acreditas mis ofensas  
por abonar tus acciones?  
Pues no lograrás tu intento.

**DOÑA ANA.**

¿Qué es esto?

*(Llega don Mendo a pelear con doña Ana, doña Lucrecia a ayudarla,  
y Leonardo a tener a doña Lucrecia).*

**DON MENDO.**

Justo castigo  
de tu mudanza.

**DOÑA ANA.**

¿Conmigo

tan grosero atrevimiento?

**DOÑA LUCRECIA.**

¡Justicia de Dios!

**LEONARDO.**

¡Teneos!

**DOÑA ANA.**

¿Hay excesos más extraños?

**DON MENDO.**

A pesar de tus engaños

he de lograr mis deseos.

## **ESCENA XV.**

Dichos, el Duque y don Juan, de cocheros,  
que sacan las espadas y dan sobre ellos.

**DUQUE.**

La venganza nos convida.

**DOÑA ANA.**

¿Dónde están mis escuderos?

Vendido me han los cocheros.

**DUQUE.**

Por vos, señora, la vida

vuestros cocheros darán.

**DON MENDO.**

¿A don Mendo os atrevéis,

viles?

**LEONARDO.**

Cocheros, ¿qué hacéis?,

que es don Mendo de Guzmán.

A vuestro coche os volved.

**DON MENDO.**

Furias del infierno son.

**DOÑA LUCRECIA.**

¡Qué pena!

**DOÑA ANA.**

¡Qué confusión!

*(Retíranse don Mendo y Leonardo, y el Duque y don Juan van tras ellos).*

Cocheros, tened, tened.

*(Vase).*

# ACTO TERCERO.

## ESCENA PRIMERA.

Sala en casa de doña Ana.

Doña Ana, Celia, el Duque y don Juan. (Todos como acabaron el segundo acto).

**DOÑA ANA.**

¿No advertís lo que habéis hecho?

¿Cómo tan despacio estáis?

**DUQUE.**

Por nosotros no temáis,

quidad el hermoso pecho;

pues con probar la violencia

que intentó aquel caballero;

en nuestro favor espero,

que tendremos la sentencia.

Y por su reputación

le estará más bien callar;  
no penséis que ha de tratar  
de tomar satisfacción  
por justicia un caballero.  
¿No veis lo mal que sonara,  
que herido se confesara  
del brazo vil de un cochero  
un tan ilustre señor,  
dueño de tantos vasallos?  
De estos casos el callallos  
es el remedio mejor.

**DOÑA ANA.**

Siéntome tan obligada  
de vuestro valor extraño,  
que el temor de vuestro daño  
toda me tiene turbada.

**DUQUE.**

No temáis.

**DOÑA ANA.**

El pecho fiel  
el daño está previniendo.

**DUQUE.**

Quien pudo herir a don Mendo,

podrá defenderse de él.

**CELIA.**

*(A doña Ana al oído).*

En hablar tan cortesanos,  
tan valientes en obrar,  
mucho dan que sospechar  
estos cocheros.

**DOÑA ANA.**

*(A Celia al oído).*

Las manos  
les mira, que la verdad  
nos dirán.

**CELIA.**

Es gran razón  
pagarles la obligación  
que tienes a su lealtad,  
*(Toma las manos al Duque y vuélvese a hablar aparte a doña Ana).*

pues por otras manos queda  
tu honestidad defendida.  
*(Aparte las dos).*

¡Ay, señora de mi vida!  
Blandas son como una seda,  
y en llegando cerca, son  
sus olores soberanos.

**DOÑA ANA.**

¿Buen olor y buenas manos?

Clara está la información.

Disimula.

*(Don Juan se está escondiendo detrás del Duque).*

**CELIA.**

El otro está

siempre cubierto y callado.

*(Va Celia por detrás de todos a coger de cara a don Juan).*

Cogerelo descuidado,

pues la aurora alumbra ya,

lo que basta a conocerlo.

**DOÑA ANA.**

Amigos, puesto que así

os arriesgasteis por mí,

sin obligación de hacerlo,

de esta casa y de mi hacienda

os valed.

**DUQUE.**

Los pies os beso,

mas yo no paso por eso,

que no es razón que se entienda

que fue sin obligación

el serviros; pues de un modo

se le pone al mundo todo  
vuestra rara perfección.  
Porque a quien os llega a ver  
dais gloria tan sin medida,  
que aunque os pague con la vida,  
os queda mucho a deber.

**CELIA.**

*(Aparte a don Juan).*

Y vos, ¿sois mudo, cochero?  
¿De qué estáis triste? Volved;  
alzar el rostro, aprended  
ánimo del compañero.  
¿El que riñó sin temer,  
teme sin reñir ahora?

**DUQUE.**

En vano os cansáis, señora,  
que es mudo.

**CELIA.**

Bien puede ser.

*(Aparte).*

(Mas yo don Juan de Mendoza  
pienso que es... Él es, ¿qué dudo?  
El triste se finge mudo  
por no perder lo que goza

mientras encubierto está.)

¿Quién dirá, señora, que es  
el callado?

**DOÑA ANA.**

Dilo pues.

**CELIA.**

¿Quién piensas tú que será?

**DOÑA ANA.**

No lo sé.

**CELIA.**

¿Quién puede ser  
quien, siendo gran caballero,  
quisiese ser tu cochero,  
solo por poderte ver?  
¿Quién el que con tal valor,  
en un lance tan estrecho,  
pusiese a la espada el pecho  
por asegurar tu honor?  
¿Quién, el que en pensar se goza  
por tu amor y tu desdén,  
sigue enamorado? ¿Quién,  
sino don Juan de Mendoza?

**DOÑA ANA.**

Bien dices, solo él haría  
finezas tan extremadas.

**CELIA.**

Bien merecen ser premiadas.

**DOÑA ANA.**

Que no las pierde, confía.

**DUQUE.**

El sol sale, porque vos,  
que sol al mundo habéis sido  
en tanto que él ha dormido,  
reposéis ahora; adiós.  
Y así los cielos, que os dan  
belleza, os den larga vida,  
que no os inquiete la herida  
de don Mendo de Guzmán.  
(*Vase*).

## **ESCENA II.**

Dichos, menos el Duque.

**DOÑA ANA.**

Tras la ofensa que ha intentado,  
no hay por qué inquietarme pueda,  
que ni aun la ceniza queda  
en mí del amor pasado.  
Detén a don Juan, que quiero  
hablarle.

**CELIA.**

A servirte voy.

**DOÑA ANA.**

Y mientras con él estoy,  
entretén al compañero.

**CELIA.**

Señor cochero fingido,  
mi dueño os llama, esperad.

**DON JUAN.**

Hum...

**CELIA.**

No hay «Hum», volved y hablad,  
que ya os hemos conocido.  
(*Vase*).

## ESCENA III.

Doña Ana y don Juan.

**DON JUAN.**

¡Eso debo a mi ventura!

**DOÑA ANA.**

¿Qué es esto, don Juan?

**DON JUAN.**

Amor.

**DOÑA ANA.**

Locura, dirás mejor.

**DON JUAN.**

¿Cuándo amor no fue locura?

**DOÑA ANA.**

Sí; mas los fines ignoro  
de estos disfraces que veo.

**DON JUAN.**

Así miro a quien deseo,  
así sirvo a quien adoro.

**DOÑA ANA.**

No; traidoras intenciones  
encubren estos disfraces.

**DON JUAN.**

Falsas conjeturas haces,  
por negar obligaciones.

**DOÑA ANA.**

El probarte lo que digo  
no es difícil.

**DON JUAN.**

Ya lo espero.

**DOÑA ANA.**

¿Quién es ese caballero  
y a qué fin viene contigo?  
Traer quien me diga amores,  
y escucharlos escondido,  
¿podrás decir que no ha sido  
con pensamientos traidores?

**DON JUAN.**

¡Cuán lejos del blanco das,  
pues si traidores los llamas,  
la mayor fineza infamas

que ha hecho el amor jamás!

**DOÑA ANA.**

Dila pues, que a agradecella,  
si no a pagalla, me obligo.

**DON JUAN.**

Por obedecer la digo,  
no por obligar con ella.  
Como mi mucha afición  
y poco merecimiento  
engendró en mi pensamiento  
justa desesperación,  
vino amor a dar un medio  
en desventura tan fiera,  
que a mi mal consuelo fuera,  
ya que no fuera remedio:  
y fue que te alcance quien  
te merezca; tu bien quiero,  
que el efecto verdadero  
es este de querer bien.  
A este fin, tus partes bellas  
al duque Urbino conté,  
si contar posible fue  
en el cielo las estrellas;  
él, de tu fama movido,

de tu recato obligado,  
este disfraz ha ordenado  
con que te ha visto y oído.  
Y ojalá que conociendo  
tu sujeto soberano,  
dé, con pretender tu mano,  
efecto a lo que pretendo;  
que yo, con verte en estado  
igual al merecimiento,  
al fin quedaré contento,  
ya que no quede pagado.  
Esta ha sido mi intención,  
y si escuchaba escondido,  
fue porque el ser conocido  
no estorbase la invención.  
Que juzgues ahora quiero,  
si he merecido o pecado,  
pues de puro enamorado  
vengo a servir de tercero.

**DOÑA ANA.**

Tu voluntad agradezco,  
pero condeno tu engaño,  
que presumes por mi daño  
más de mí que yo merezco.  
Porque no es a la excelencia

del Duque igual mi valor;  
que no engaña el propio amor  
donde hay tanta diferencia.  
Fue mi padre un caballero  
ilustre, mas yo imagino  
que pensara honrarle Urbino  
si lo hiciera su escudero.  
Y así, a tan locos intentos  
tus lisonjas no me incitan,  
que afrentosos precipitan  
los soberbios pensamientos.

**DON JUAN.**

Mucho, señora, te ofendes,  
porque sin tu calidad,  
digna es por sí tu beldad  
de más bien que en esto emprendes.  
No te merece gozar  
el Duque, ni el Rey, ni...

**DOÑA ANA.**

Tente;  
la fiebre de amor ardiente  
te obliga a desatinar.  
Tu amoroso pensamiento  
encarece mi valor;

diérasle al Duque tu amor,  
que yo le diera tu intento.

**DON JUAN.**

¿Quién podrá quererte menos,  
en viendo tu perfección?

**DOÑA ANA.**

Al fin, por tu corazón  
quieres juzgar los ajenos;  
y es engaño conocido,  
que si el tuyo por mí muere,  
no con una flecha hiere  
todos los pechos Cupido;  
y aunque el Duque tenga amor,  
galán querrá ser, don Juan,  
y honra más que un rey galán,  
un marido labrador;  
y aunque en el Duque es forzosa  
la ventaja que le doy,  
grande para dama soy  
si pequeña para esposa.

**DON JUAN.**

Nadie con tal pensamiento  
ofende tu calidad.

**DOÑA ANA.**

De mi consejo, dejad  
de terciar en ese intento;  
porque mayor esperanza  
puede al fin tener de mí,  
quien pretende para sí,  
que quien para otro alcanza.  
(*Vase*).

## **ESCENA IV.**

Don Juan, y después Beltrán.

**DON JUAN.**

¿Posible es que tal favor  
merecieron mis oídos?  
¡Dichosos males sufridos!  
¡Dulces victorias de amor!  
Que tendrá más esperanza,  
dijo, si bien lo entendí,  
quien pretende para sí,  
que quien para otro alcanza.  
Que la pretenda mi amor  
me aconseja claramente,

y la mujer que consiente  
ser amada, hace favor.

**BELTRÁN.**

Mira que el Duque te espera,  
y no el padre de Faetón,  
que a publicar tu intención,  
apresura su carrera.

**DON JUAN.**

En cas de mi amada bella  
son los años puntos breves.

**BELTRÁN.**

En la taberna no bebes,  
pero te huelgas en ella.

**DON JUAN.**

Bien lo entiendes.

**BELTRÁN.**

Alegría  
vierten tus ojos, señor.

**DON JUAN.**

Hacen fiestas a un favor.

**BELTRÁN.**

Mucho alcanza la porfía.

## ESCENA V.

Dichos y Celia.

**DON JUAN.**

Celia, amiga, Dios te guarde.

**CELIA.**

Y te dé el bien que desees.

**DON JUAN.**

Como de mi parte seas,  
no hay ventura que no aguarde.

**CELIA.**

Si en mi mano hubiera sido,  
tu dicha fuera la mía;  
mas, don Juan, sirve y porfía,  
que no va tu amor perdido.  
*(Vase don Juan).*

## ESCENA VI.

Celia y Beltrán.

**BELTRÁN.**

¿Y a mí me aprovecharía  
el servir como a mi amo?

**CELIA.**

¿Pues amas también?

**BELTRÁN.**

Yo amo  
por solo hacer compañía.

## ESCENA VII.

Dichos y doña Ana.

**DOÑA ANA.**

Celia está con el criado  
de don Juan, y no sosiego  
hasta hablarle; ya está el fuego

en mi pecho declarado.

**CELIA.**

Mi señora.

**BELTRÁN.**

Voyme.

**DOÑA ANA.**

Hidalgo,

volved. ¿Quién sois?

**BELTRÁN.**

Soy Beltrán,

un criado de don Juan

de Mendoza.

**DOÑA ANA.**

¿Queréis algo?

**BELTRÁN.**

Servirte solo quisiera;

aquí a Celia le decía

que amo por compañía.

**DOÑA ANA.**

No es conclusión verdadera.

¿Satirizas?

**BELTRÁN.**

No conviene,

que eso puede solo hacer,  
quien no tiene que perder,  
o que le digan no tiene.

Pero yo, ¿cómo querías  
que predique, sin ser santo?  
¿Qué faltas diré, si hay tanto  
que remediar en las mías?

**DOÑA ANA.**

Tu gusto desacreditas

con esa cuerda intención,  
porque a la conversación  
la mejor salsa le quitas.

**BELTRÁN.**

Si ella es salsa, es muy costosa,

señora; que bien mirado,  
ni hay más inútil pecado,  
ni salsa más peligrosa.

Después que uno ha dicho mal,

¿saca de hacerlo algún bien?

Los que le escuchan más bien,

esos lo quieren más mal;

que cada cual entre sí

dice, oyendo al maldiciente:

«Este, cuando yo me ausente,  
lo mismo dirá de mí».

Pues si aquel de quien murmura

lo sabe, que es fácil cosa,

¿qué mesa tiene gustosa?,

¿qué cama tiene segura?

Viciosos hay de mil modos,

que no aborrecen la gente,

y solo del maldiciente

huyen con cuidado todos.

Del malo más pertinaz

lastima la desventura,

solamente al que murmura

lleva el diablo en haz y en paz.

En la corte hay un señor,

que muchas veces oí

*(Aparte),*

(esto encaja bien aquí

para quitarle el amor),

que está malquisto de modo,

por vicioso en murmurar,

que si lo vieran quemar

diera leña el pueblo todo.

¿No conoces a don Mendo

de Guzmán?

**DOÑA ANA.**

Beltrán, detente.

El vicio del maldiciente  
has estado maldiciendo,  
¿y con tal desenvoltura  
de don Mendo has murmurado?

**BELTRÁN.**

Pienso que es exceptuado  
murmurar del que murmura;  
dicen que el que hurta al ladrón  
gana perdones, señora.

**DOÑA ANA.**

Dicen mal. Vete en buen hora.

**BELTRÁN.**

Da a mi ignorancia perdón,  
si acaso te he disgustado.

*(Aparte).*

*(Mal disimula quien ama.)*

*(Vase).*

**ESCENA VIII.**

Doña Ana y Celia.

**CELIA.**

Apagado se ha la llama,  
mas mucha brasa ha quedado  
pues su ofensa te ofendió.  
Sin duda que en tu memoria  
ha borrado amor la historia  
que esta noche te pasó.

**DOÑA ANA.**

Celia, ten; cierra los labios,  
mira que mi honor ofendes,  
cuando de mi pecho entiendes  
que olvida así sus agravios.  
No los males he olvidado,  
que ha dicho de mí don Mendo;  
la infame hazaña estoy viendo  
que hoy en el campo ha intentado,  
en que claramente veo,  
pues tan poco me estimaba,  
que engañoso procuraba  
solo cumplir su deseo.  
Conque ya en mi pensamiento  
no solo el fuego apagué,  
pero cuanto el amor fue

es el aborrecimiento.  
Mas esto no da licencia  
para que un bajo criado  
de hombre tan calificado  
hable mal en mi presencia;  
que no por la enemistad  
que entre dos nobles empieza,  
pierden ellos la nobleza,  
ni el villano la humildad.  
Esto, Celia, me ha obligado  
a indignarme con Beltrán,  
que no porque ya don Juan  
no esté solo en mi cuidado.

**CELIA.**

¿Al fin su fe te ha vencido?

**DOÑA ANA.**

Con lo que anoche pasó,  
cuanto don Mendo bajó,  
él en mi rueda ha subido.

**CELIA.**

¿Declarástele tu amor?

**DOÑA ANA.**

¿Tan liviana me has hallado?

¿No basta haberle mostrado  
resplandores de favor?

**CELIA.**

¡Liviana dices, después  
de dos años que por ti  
ha andado fuera de sí!  
Bien parece que no ves  
lo que en las comedias hacen  
las infantas de León.

**DOÑA ANA.**

¿Cómo?

**CELIA.**

Con tal condición  
o con tal desdicha nacen,  
que en viendo un hombre, al momento  
le ruegan, y mudan traje,  
y sirviéndole de paje,  
van con las piernas al viento.  
Pues tú, que obligada estás  
de tanto tiempo y fe tanta,  
si bien señora, no infanta,  
honestamente podrás  
decirle tu voluntad  
con prevenciones discretas,

sin temer que a los poetas  
les parezca impropiedad.

**DOÑA ANA.**

¿Poco a poco no es mejor?

**CELIA.**

¿Tú quiéreslo?

**DOÑA ANA.**

Celia, sí.

**CELIA.**

¿Sabes que él muere por ti?

**DOÑA ANA.**

Bien cierta estoy de su amor.

**CELIA.**

Pues cuando de esa verdad  
hay certidumbre, yo hallo  
más crueldad con dilatallo,  
que en decillo liviandad;  
que el tiempo sirve de dar  
del amor información,  
y es necia la dilación,  
si no queda que probar.

**DOÑA ANA.**

El sujetarme es forzoso,  
Celia, a tu agudeza extraña.

**CELIA.**

Es verdad que es poca hazaña  
persuadir a un deseoso.  
(*Vanse*).

## **ESCENA IX.**

Sala en casa de don Mendo.

Don Mendo con banda, sin espada, y el Conde.

**DON MENDO.**

Mis cocheros me han vendido,  
dijo mi enemiga apenas,  
cuando en espadas y dagas  
truecan azotes y riendas,  
y como animosos, mudos,  
indicio de su fiereza,  
que da el valor a los pechos  
lo que les quita las lenguas,  
embistieron dos a dos

con tal ímpetu y violencia,  
que pensé, viendo el exceso  
de su valor y sus fuerzas,  
que transformado en cochero,  
Jove, por mi ingrata bella  
vibraba rayos ardientes  
para vengar sus ofensas;  
porque sus valientes golpes  
eran tantos, que no suenan  
en la fragua de Vulcano  
los martillos tan apriesa.  
Al fin, primo, (que a vos solo  
puedo confesar mi afrenta),  
la espada de un hombre humilde  
pudo herirme en la cabeza;  
y tanta sangre corría,  
con ser la herida pequeña,  
que cegándome los ojos  
puso fin a la pendencia.  
Volví a curarme a Alcalá,  
que estaba a cuarto de legua,  
más con rabia de la causa,  
que del efecto con pena.  
Esto ha podido en doña Ana  
una mal fundada queja,  
y este es el premio que traigo

de celebrarla en las fiestas.

**CONDE.**

¡Hay suceso más extraño!

¿Y habéis sabido quién eran  
cocheros tan valerosos?

**DON MENDO.**

Como se va con cautela  
procurando, por mi honor,  
que el suceso no se sepa,  
no es averiguarlo fácil;  
mas yo tengo una sospecha,  
que siempre estas viudas mozas,  
hipócritas y santeras,  
tienen galanes humildes,  
para que nadie lo entienda.  
Tal valor en un cochero  
los celos no más lo engendran,  
que nunca así por leales  
los hombres bajos se arriesgan.  
Esto se viene rodado,  
que si no, no lo dijera,  
que ya sabéis que no suelo  
meterme en vidas ajenas.

**CONDE.**

*(Aparte).*

(¡Así tengas la salud!)

No vengo en esa sospecha.  
El enojo os precipita  
contra tan honradas prendas;  
y no es justo hablar así  
de quien puede ser que sea  
vuestra esposa.

**DON MENDO.**

Ya he perdido  
la esperanza y la paciencia.

**CONDE.**

¿Tan presto?

**DON MENDO.**

Volverme quiero  
a mi constante Lucrecia.

**CONDE.**

*(Aparte).*

(¡Malas nuevas te dé Dios!)  
Indicios dais de flaqueza.  
Si doña Ana está engañada,  
procurad satisfacerla.

**DON MENDO.**

Niega a mi voz los oídos.

**CONDE.**

Entrad y habladle por fuerza,  
porque quien el dueño ha sido,  
siempre tiene esa licencia  
mientras no se satisface  
de que es la mudanza cierta.  
Quizá enojada os castiga,  
y no os despide resuelta;  
o decid vuestras disculpas  
en un papel.

**DON MENDO.**

Yo lo hiciera  
si hubiera de recibirlo.

**CONDE.**

Yo me obligo a que lo lea.

**DON MENDO.**

¿Cómo?

**CONDE.**

Dádmelo, que yo  
lo pondré en sus manos mismas.

**DON MENDO.**

Al punto voy a escribirlo.

*(Vase).*

## **ESCENA X.**

El Conde.

**CONDE.**

*(Aparte).*

Y yo a pedir a Lucrecia  
que me cumpla su palabra,  
pues ha visto sus ofensas;  
que pues con doña Ana vino  
de Alcalá en un coche, es fuerza  
que viera lo que ha contado,  
y su desengaño viera;  
y este papel ha de ver,  
para que negar no pueda;  
que modo habrá de excusarme,  
cuando don Mendo lo sepa  
y consiga yo mi intento,  
suceda lo que suceda;  
que no mira inconvenientes

el que ciega amor de veras.  
(*Vase*).

## ESCENA XI.

Don Juan y Beltrán.

**BELTRÁN.**

¿Qué, llegó el tiempo?

**DON JUAN.**

Llegó  
el fin de las ansias mías.

**BELTRÁN.**

¡Gracias a Dios, que en mis días  
un milagro sucedió!  
¿Que a doña Ana le das pena?  
¿Que olvida al Guzmán Narciso?  
Este es el tiempo que quiso  
ver el Marqués de Villena.  
Es verdad que de cada año  
lo mismo decir he oído;  
pero viene aquí nacido

con suceso tan extraño.

¿Que te quiere bien?

**DON JUAN.**

Sin duda.

Ya lo dijo claramente,  
y un ángel, Beltrán, no miente.

**BELTRÁN.**

Todo, en efecto, se muda,  
pues algún tiempo averiguo,  
que fue ya la calva hermosa:  
jamás el tiempo reposa.  
¿No dice un romance antiguo:  
«Por mayo era por mayo,  
cuando los grandes calores,  
cuando los enamorados  
a sus damas llevan flores?».  
Pues ves aquí se ha pasado  
a septiembre ya el calor;  
pero sospecho, señor,  
que tú también te has mudado.  
¿De qué tal melancolía  
te ha cargado en un instante?  
Tahúr parece el amante,  
pues no dura su alegría.

Pero advierte que es flaqueza.

**DON JUAN.**

Déjame con mi aflicción.

**BELTRÁN.**

¿Ello importa a la invención,  
señor? Pues va de tristeza.

**DON JUAN.**

Beltrán, la mudanza mía,  
en mudarse todo está,  
que también se mudará  
la causa de mi alegría.  
Que adora así su beldad  
el duque Urbino, que creo  
que, por lograr su deseo,  
perderá la libertad.

**BELTRÁN.**

¿Que se case temas?

**DON JUAN.**

Sí.

**BELTRÁN.**

Pues si tu querida alcanza

de vista aquea esperanza,  
bien pueden doblar por ti;  
que por llamarse excelencia,  
¿qué no hará una mujer?

**DON JUAN.**

Eso me obliga a perder  
la esperanza y la paciencia.

**BELTRÁN.**

Pues el remedio, señor.

**DON JUAN.**

Dilo tú, si alguno ves.

**BELTRÁN.**

Si él ama así, no lo es  
el declararle tu amor.  
Mas pues que tu amada bella  
contigo está declarada,  
antes que él la persuada,  
cásate, señor, con ella.

**DON JUAN.**

¿Cómo la podré obligar  
tan brevemente?

## **BELTRÁN.**

Fingiendo

que la herida de don Mendo  
se ha sabido en el lugar,  
y con esto el vulgo toca  
en la opinión de doña Ana,  
que tengo por cosa llana,  
que por taparle la boca,  
si se ha de determinar  
tarde, que quiera temprano  
darte de esposa la mano;  
con esto puedes mostrar  
un desconfiado pecho  
con recelos de su fe,  
porque la mano te dé  
para verte satisfecho.  
Que pues dice claramente  
que te quiere, y tú la quieres,  
o ha de hacer lo que quisieres,  
o ha de confesar que miente.

## **DON JUAN.**

Al jardín irá esta tarde,  
allí la tengo de ver,  
y seguir tu parecer.

**BELTRÁN.**

Nunca ha vencido el cobarde.

El Duque es este.

## **ESCENA XII.**

Dichos, el Duque y Fabio.

**DON JUAN.**

¿Señor?

**DUQUE.**

Don Juan, amigo, yo muero.

**DON JUAN.**

¿Cómo?

**DUQUE.**

En un combate fiero  
de celos, desdén y amor.  
Al ingrato como bello  
ángel que adoro, escribí  
hoy un papel.

**DON JUAN.**

*(Aparte).*

¡Ay de mí!

**DUQUE.**

Y no ha querido leello.

**DON JUAN.**

*(Aparte).*

(El alma al cuerpo me ha vuelto.)

¿Pues cómo tanto rigor?

**DUQUE.**

Nacido es de ajeno amor  
un disfavor tan resuelto.

**DON JUAN.**

Yo a ser amada atribuyo  
el mostrarse tan ingrata.

**DUQUE.**

Cuando el efecto me mata,  
sobre la causa no arguyo.  
Lo que es cierto, es que yo muero;  
vos, don Juan, me aconsejad.

**DON JUAN.**

De tan resuelta crueldad

la mudanza desespero.  
Dejarlo es mi parecer,  
antes que crezca el amor.

**DUQUE.**

Ya no puede ser mayor.

**DON JUAN.**

Pues amad y padeced.

### **ESCENA XIII.**

Dichos y Marcelo, criado del Duque.

**MARCELO.**

¿Puedo hablarte?

**DUQUE.**

Sí, Marcelo.

**MARCELO.**

Dame albricias.

**DUQUE.**

Tu tardanza

me mata.

**MARCELO.**

Ya tu esperanza  
ha hallado puerta en tu cielo.  
Hoy va tu dueño crüel  
al jardín, y un escudero  
(que esto ha podido el dinero)  
quiere darte entrada en él.

**DUQUE.**

Abrázame.

**BELTRÁN.**

¡Qué doblones!

**DUQUE.**

¿No iréis conmigo, don Juan?

**DON JUAN.**

Señor, los que solos van  
gozan bien las ocasiones.

**DUQUE.**

Bien decís; vedme después  
que se esconda el sol dorado,  
sabréis lo que me ha pasado.

*(Vase).*

**DON JUAN.**

¡Mal haya el vil interés,  
por quién ni honor ni opinión  
podemos asegurar!

**BELTRÁN.**

Lo que importa es madrugar  
y hurtarle la bendición.

*(Vanse).*

## **ESCENA XIV.**

Decoración de jardín.

El Conde y doña Lucrecia.

**CONDE.**

¿Negarás, señora mía,  
la palabra que me diste?

**DOÑA LUCRECIA.**

Yo no la niego.

**CONDE.**

¿Y que viste,  
cuando doña Ana venía  
de Alcalá, tu desengaño?

**DOÑA LUCRECIA.**

Eso tampoco te niego;  
mas aunque se apagó el fuego  
quedan reliquias del daño.

**CONDE.**

Pues porque arrojes del pecho  
las cenizas que han quedado,  
mira el papel que me ha dado  
don Mendo, de amor deshecho,  
para aplacar el rigor  
de doña Ana de Contreras.  
Si más agravios esperas,  
será bajeza y no amor.  
*(Dale un papel y lee Lucrecia).*

**DOÑA LUCRECIA.**

«El que sin oír condena,  
oyendo ha de condenar;  
y esto me obliga a pensar  
que es sin remedio mi pena.  
Ya que el cielo así lo ordena,  
dadme solo un rato oído,

que si culpado lo pido,  
para más pena ha de ser,  
si no que os dañe saber  
que jamás os he ofendido».

**CONDE.**

¿Conoces la letra?

**DOÑA LUCRECIA.**

Sí.

**CONDE.**

¿Ves tu engaño?

**DOÑA LUCRECIA.**

Ya lo veo,

Conde, y pagarte deseo  
lo que padeces por mí;  
que demás de que premiarte  
es justo tan firme fe,  
gusto a mi padre daré,  
que es en esto de tu parte.  
Hazme gusto de esconderte  
por el jardín, no te vea  
mi prima.

**CONDE.**

El alma desea  
por gloria el obedecerte.  
(*Vase*).

## ESCENA XV.

Doña Lucrecia, doña Ana y Celia.

**CELIA.**

¿Que de esa manera estás?

**DOÑA ANA.**

Después que estoy declarada,  
cuanto más resistí helada,  
tanto voy ardiendo más.  
¡Quién detrás de este arrayán  
súbitamente lo hallara!

**CELIA.**

¡Ay, Celia, y qué mala cara,  
y mal talle de don Juan!  
¿Ves lo que en un hombre vale  
el buen trato y condición?

**DOÑA ANA.**

Tanto, que ya en mi opinión  
no hay Narciso que le iguale.  
Prima, ¿qué es eso que lees?

**DOÑA LUCRECIA.**

Un billete de don Mendo,  
y mostrártelo pretendo,  
por si sus promesas crees.

**DOÑA ANA.**

Ni le escucho, ni le creo,  
bien puedes vivir segura.

**DOÑA LUCRECIA.**

*(Da el papel a doña Ana, y ella se pone a leerlo).*

¡No le dé Dios más ventura,  
de la que yo le deseo!  
Solo pretendo que dé  
entiendas lo que te quiere.  
*(Aparte).*

Harele el mal que pudiere  
pues da ocasión el papel.

**ESCENA XVI.**

Dichos y don Juan.

**CELIA.**

Llega atrevido y dichoso.

*(Don Juan que se llega por un lado a doña Ana).*

**DON JUAN.**

*(Aparte).*

(Un papel está leyendo,  
y la letra es de don Mendo.)  
¿Tendrá licencia un celoso,  
a quien tu dueño has llamado  
para ver ese papel?

**DOÑA ANA.**

Don Juan, si ha nacido dél  
ese celoso cuidado,  
pide licencia primero  
a mi prima, y lo verás.

**DON JUAN.**

¿Luego licencia me das  
de decirle que te quiero?

**DOÑA ANA.**

Sí, que este es lance forzoso,  
puesto que el alma te adora.

**DON JUAN.**

Dadme licencia, señora,  
por amante, o por celoso,  
para ver este papel.

**DOÑA LUCRECIA.**

Mi gusto en doña Ana vive.

**DOÑA ANA.**

Ahora sabe que escribe  
don Mendo a Lucrecia en él.

**DON JUAN.**

¿Don Mendo a Lucrecia?

**DOÑA ANA.**

Sí;  
decirlo puede mi prima.

**DON JUAN.**

Si tanto tu gusto estima,  
más que eso dirá por ti.  
Pero aquí el mismo papel  
es bien que el testigo sea.

**DOÑA LUCRECIA.**

Satisfacerme desea,

y audiencia me pide en él.  
(*Toma don Juan el papel y lee*).

**DON JUAN.**

«El que sin oír condena,  
oyendo ha de condenar,  
y esto me obliga a pensar,  
que es sin remedio mi pena:  
ya que el cielo así lo ordena  
dadme solo un rato oído,  
que si culpado lo pido,  
para más pena ha de ser,  
sino que os dañe saber  
que jamás os he ofendido».  
(*Prosigue don Juan*).

Doña Ana, ¿qué te ha obligado  
a pretenderme a engañar?  
¿Qué te puedo yo importar  
no querido y engañado?  
A ti vienen dirigidas  
las razones que he leído,  
que sobre lo sucedido  
son palabras conocidas.

**DOÑA ANA.**

Cuando a mí venga el papel,

¿da gracia de algún favor,  
o quejas de mi rigor?  
Luego te obligo con él.

**DON JUAN.**

Mejor modo de obligar  
fuera no haberlo leído,  
que quien escucha ofendido,  
no huye de perdonar.  
¿Ajeno papel recibes  
cuando mía te has nombrado?  
O poco me has estimado,  
o livianamente vives.  
De donde he ya conocido  
que vivir me está más bien  
desdichado en tu desdén  
que en tu favor ofendido.  
Yo me iré, donde jamás  
pueda otra vez engañarme  
tu favor.

**DOÑA ANA.**

¿Quieres matarme,  
señor?

**DON JUAN.**

Suelta.

**DOÑA ANA.**

No te irás  
sin oírme. Prima mía,  
ayúdamele a tener.

**DON JUAN.**

Soltad.

**DOÑA LUCRECIA.**

Ya es esto perder  
la debida cortesía.

**CELIA.**

Don Mendo está en el jardín.

**DOÑA ANA.**

¿Don Mendo?

**CELIA.**

Por fuerza ha entrado.

**DOÑA ANA.**

A coyuntura ha llegado  
que daré a tus celos fin.  
Los dos tras ese arrayán  
os entrad, donde escondidos  
los ojos y los oídos

satisfacción os darán.

**DON JUAN.**

Sola tu mano ha de ser  
quien me tenga satisfecho.

**DOÑA ANA.**

Señor eres ya del pecho;  
poco te queda que hacer.  
*(Escóndense don Juan y doña Lucrecia).*

## **ESCENA XVII.**

Dichos y don Mendo.

**DON MENDO.**

Ni quiero que me perdones,  
ni volver quiero a tu gracia,  
y si tal pidiere, cierra  
el oído a mis palabras.  
Mis descargos solamente  
quiero que escuches, doña Ana,  
por volver por mi opinión,  
no por culpar tu mudanza.

Si al duque Urbino de ti  
dije una noche mil faltas,  
fue temor de que en su pecho  
engendrarse amor tu fama;  
porque don Juan de Mendoza  
contaba tus alabanzas,  
y a la pólvora de un mozo  
la menor centella basta.

A tu prima le escribí  
mil agravios por tu causa,  
desengañando su amor  
y encareciendo tus gracias.

Si ella te ha dicho otra cosa,  
presto verás que te engaña,  
que el traslado traigo aquí;  
oye sus mismas palabras:

*(Lee):*

«Tu sentimiento encareces  
sin escuchar mis disculpas:  
cuanto sin razón me culpas,  
tanto con razón padeces.  
Verás cómo la pasión  
si miras lo que mereces,  
te obliga a que sin razón  
agravies en tu locura,  
con las dudas, la hermosura,

con los celos, la elección.  
Lucrecia, de ti a doña Ana  
ventaja hay más conocida  
que de la muerte a la vida,  
de la noche a la mañana.  
¿Quién a la hermosa Diana  
trocará por una estrella?  
Deja la injusta querella,  
desengaña tus enojos,  
que tengo una alma y dos ojos  
para escoger la más bella».  
(*Prosigue*).

Mira si más claramente,  
pude yo desengañarla;  
si ella lo entendió al revés,  
en mí no estuvo la falta.  
Que quise en el campo usar  
de fuerza, dirás. ¡Ah, ingrata!  
Como a esposa lo intenté,  
si te ofendí como a extraña;  
y delinquir en el campo  
no fue mucho, si llevaba  
anticipado el castigo  
con mil flechas en el alma.  
Tus quejas y mis disculpas  
estas son, la furia amansa,

huya de tu hermoso cielo  
la nube de mi desgracia;  
que el cielo, el aire, la tierra  
son testigos de mis ansias;  
no hay quien dude mis verdades  
sino tú, que eres la causa.  
Esta es mi mano de esposo,  
y con disculpa tan clara,  
o no niegues mi firmeza,  
o confiesa tu mudanza.

**DOÑA LUCRECIA.**

Aquí se casan sin duda.

**DON JUAN.**

Aquí sin duda se casan.

¿Saldré, Celia?

**CELIA.**

No la enojés,  
cuando te importa obligalla.

**ESCENA XVIII.**

Dichos, el Duque con un escudero, y quédanse al paño.

**ESCUADERO.**

De aquí podéis aguardar  
a que don Mendo se vaya.

**DOÑA ANA.**

Don Mendo, yo te confieso  
que tu descargo es muy llano,  
y que con darme la mano,  
puede cerrarse el proceso;  
pero tu intento no tiene  
remedio: ya me has perdido,  
y resuelto el ofendido,  
tarde la disculpa viene.  
Digo que fue la intención  
con que hablaste mal de mí  
al Duque, querer así  
librarme de su afición;  
mas fue público el hablar,  
la intención oculta fue,  
si por lo escrito juzgué,  
no te me puedes quejar;  
y ahora te desengaña  
de cuán malo es hablar mal,  
pues con ser la causa tal,

y el fin tan bueno, te daña.  
Por el mal medio condeno  
el buen fin; todo lo igualo,  
en que verás que lo malo  
aun para buen fin no es bueno.  
Tu lengua te condenó  
sin remedio a mi desdén;  
a toda ley, hablar bien,  
que a nadie jamás dañó.  
Con esto si eres discreto,  
mudar intento podrás.

**DON MENDO.**

¿Resuelta, en efecto, estás?

**DOÑA ANA.**

Resuelta estoy en efeto.

**DON MENDO.**

Mira lo que dices.

**DOÑA ANA.**

Digo

que es vana tu presunción,  
porque esta, resolución  
es, don Mendo, no castigo.

**DON MENDO.**

Ya lo que dice de ti  
la fama creer es justo,  
que informa de tu mal gusto  
el aborrecerme a mí.  
Del cochero que me hirió  
se habla mal, y mal sospecho,  
que tal brío en bajo pecho  
de tus favores nació.

**DOÑA ANA.**

Tente, no me digas más,  
yo estorbaré mis afrentas:  
por donde obligarme intentas  
del todo me perderás.  
El cochero que te hirió,  
don Mendo, mostrarte quiero.  
Bien podéis salir, cochero.  
*(Salen al teatro, y empuñan todos las espadas).*

**DON JUAN.**

Yo soy el cochero.

**DUQUE.**

Y yo.

**DOÑA ANA.**

Caballeros, deteneos,  
que a mí ese daño me hacéis.

**DUQUE.**

Basta que vos lo mandéis.

**DON JUAN.**

Serviros son mis deseos.

**DOÑA ANA.**

Estos los cocheros son,  
por quien mi opinión se infama;  
y por quitar a la fama  
de mi afrenta la ocasión,  
le doy la mano de esposa  
a don Juan.

*(Danse las manos).*

**DON JUAN.**

Y yo os la doy.

**CELIA.**

¡Buena pascua!

**BELTRÁN.**

¡Loco estoy!

**DUQUE.**

Vuestra amistad engañosa

castigaré.

*(Empuña el Duque contra don Juan).*

**DON JUAN.**

Deteneos,

que yo nunca os engañé;

recato y no engaño fue

encubriros mis deseos;

que si os queréis acordar,

solo os tercié para verla,

y en empezando a quererla,

os dejé de acompañar.

**DOÑA ANA.**

Y en fin, si bien lo miráis,

el dueño fui de mi mano,

y sobre mi gusto en vano

sin mi gusto disputáis.

A don Juan la mano di,

porque me obligó diciendo

bien de mí, lo que don Mendo

perdió, hablando mal de mí.

Este es mi gusto, si bien

misterio del cielo ha sido,

con que mostrar ha querido

cuanto vale el hablar bien.

**DON MENDO.**

Antes sospecho que fue  
pena del loco rigor,  
con que por ti el firme amor  
de tu prima desprecié;  
mas con llorar mi mudanza  
y gozar su mano bella  
estorbaré su querella,  
y mi engaño, y tu venganza.

**DOÑA LUCRECIA.**

¿Quién os dijo que sustenta  
hasta ahora el alma mía  
vuestra memoria?

**BELTRÁN.**

Él hacía  
sin la huéspeda la cuenta.

**DOÑA LUCRECIA.**

Vos hablasteis, pretendiendo  
a doña Ana, mal de mí.

**DON MENDO.**

¡Yo a doña Ana mal de ti!

**DOÑA LUCRECIA.**

Las paredes oyen, Mendo.

Mas puesto que en vos es tal  
la imprudencia, que queréis  
ser mi esposo, cuando habéis  
hablado de mí tan mal,  
yo no pienso ser tan necia,  
que esposa pretenda ser,  
de quien quiere por mujer  
a la misma que desprecia;  
y porque con la esperanza  
el castigo no aliviéis,  
lo que por falso perdéis,  
el Conde por firme alcanza.

Vuestra soy.

*(Da la mano al Conde).*

**DON MENDO.**

¡Todo lo pierdo!

¿Para qué quiero la vida?

**CONDE.**

Júzgala también perdida,  
si en hablar no eres más cuerdo.

**BELTRÁN.**

Y pues este ejemplo ven,

suplico a vuestas mercedes

miren que OYEN LAS PAREDES;

y a toda ley, hablar bien.

FIN.

---

---

**¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE**  
**[WWW.ELEJANDRIA.COM](http://WWW.ELEJANDRIA.COM)!**

**DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE LIBROS GRATIS DE**  
**DOMINIO PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA WEB**